

CUENTOS Y REFLEXIONES

Pseudónimo: *Mayte Garriga*

PRÓLOGO

Estos son mis pensamientos que buscan un folio en blanco. Palabras que vuelan en una canción. Poesías que cantan por el aire. Musas libres de las reflexiones de los escritores. Letras que bailan con la imaginación. Relojes que nos recuerdan los segundos. Alegrías llenas de emoción. Vuelos de literatura, los libros navegan por el tiempo como pequeñas bolas de cristal donde sus habitantes creen en la utopía.

Mayte Garriga

Quisiera

Quisiera que una canción de alegría acariciara mi alma, donde sus alas me traigan la paz que añora mi espíritu.

Quisiera viajar por el infinito universo, para encontrar las respuestas que siempre he anhelado y contarlas en un susurro a la humanidad.

Quisiera tener la certeza de que no estamos solos entre la inmensidad del espacio, y que cuando abandonamos este mundo traspasamos un fino velo que nos conduce al amor.

Quisiera conocer el mar, volar entre las montañas, sentir la brisa, recorrer un huracán, vibrar con la tierra, conocer mis escondrijos y sentir que solo soy espíritu, descubrir quién creó la vida y sentarme a hablar con Él.

El narrador

¿Quién llorará las vidas?

¿Quién llorará las vidas?

Cuando al mundo ya no le importe su verdadero pasado.

¿Quién aplaudirá el resurgir?

Si solo ven el gran zoco.

¿Quién osa observar lo que se ha perdido en el siglo XXI?

La imaginación camina entre juguetes de mercaderes. El deseo viaja entre gritos de exaltación. Los viejos se entristecen por el rumbo perdido, aquel que los jóvenes ignoran.

¿Quién llorara las vidas?

Si los niños adultos son perseguidos por el azote del materialismo y los pequeños ya no sabrán en que ideas pueden refugiarse.

¿Quién llorara las vidas? ¿Quién?

La Diosa de la transformación

¿Nunca te has preguntado hasta qué punto los sueños son reales o que realidad forma parte de la ilusión?

¿Nunca has creído que hay algo más que aquello que perciben nuestros ojos?

Y si te contara que tal vez sí, que cuando uno se detiene a observar el entorno; puede vislumbrar que aún hay mucho por describir, por saber o simplemente por ver...

Supongo que pensarán que quien soy yo para afirmar este principio, la verdad es que tan solo soy una persona, que nací con una "habilidad", por llamarlo de alguna manera. Con ella puedo: sentir, ver y escuchar; más allá de los cinco sentidos y aventurarme a susurrarte: antiguas leyendas, ironías de la sociedad, pensamientos lógicos y todo aquello que alcance tu imaginación e incluso más...

¿Estás dispuesto a aceptar el reto?

¿Quieres saber lo que he llegado a observar?

El narrador

Andaba, no hace mucho, por un hayedo cuando aún amanecía y el bosque mezclaba las sombras con los primeros rayos de luz. Un día más, donde la primavera regalaba colores combinados con la bruma matinal que aún no se habían levantado del todo. A lo lejos se oía correr el agua de los ríos y las cascadas del deshielo que caían llenas de abundancia...Y yo me hallaba solo en medio de la realeza llamada tierra, donde le acompañaba en un silbido de su existencia, en el despertar de la época más activa del año.

Caminaba por un sendero en busca de serenidad, lejos de la ciudad y la civilización, al encuentro subconsciente de la verdad y sus raíces, sin pensar en nada, hastiado de la rutina, con los objetivos perdidos y aún con demasiada vida por delante. No sé por qué cogí la mochila ese día, ni tampoco como llegué al hayedo. Tan solo sé que escapaba de mi mundo para encontrar el verdadero, como tantas veces había hecho, sin saber que aquel día habría respuestas y nuevas preguntas. En un tramo de la senda me perdí, salí de ella sin darme cuenta y llegué a un precipicio... La maravilla de los pirineos inundó mi ser, su belleza agreste saturó el sentido del tiempo y me quedé allí abrumado ante el techo de su mundo, donde el cielo y la tierra juegan a ser dioses. Al comprender que aquel no era el destino final de mi ruta, decidí dar la vuelta para retomar el camino, pero resbalé y caí por el largo despeñadero. Creí que había llegado el fin y tan solo esperaba en el tiempo el segundo que mataría lo que soy. Sin embargo, una fuerza sobrenatural frenó mi caída, era como si algo o alguien me recogiera con suavidad y me dejó en el suelo sin ningún daño. Estuve aturdido durante algún tiempo, supongo que bastante, cuando empecé a reaccionar ya anochecía, y en esos momentos no quise pensar en lo ocurrido, así que cogí el saco de dormir y me metí en él para olvidar "Mañana será otro día... mañana pensaré... mañana..." Infeliz de mí, el destino me reclamaba

esa noche. Mi vida había sido salvada, pero quien lo había hecho tenía sus razones inimaginables.

Pasar una noche en el bosque, era una idea que nunca me había planteado. Siempre creí, que sería silenciosa e incluso algo mística. Mi historia se hallaba plagada de hechos inexplicables, el futuro nunca fue una sorpresa para mí. Tenía muchos sueños premonitorios e incluso en ciertas épocas de mi vida escuchaba los pensamientos de los demás y algunas veces había visto entes de otras dimensiones. Ante la incompreensión de los hechos intenté luchar contra ese mundo, era una parte de mi vida que no aceptaba, solo quería andar por la Tierra integrado en una sociedad que no me gustaba: por su egoísmo, por ser salvaje e injusto. Estaba desengañado de la permisividad e indiferencia de la humanidad. No soportaba vivir, no quería saber nada de aquella extraña habilidad. Un poco contradictorio ¿no?... Anhelaba ser normal, pero vivía aislado en una gran ciudad, donde nadie te preguntaba quién eres ya que a nadie le importa como eres. Ta vez, esa fue la causa de que no contara a nadie; que me consideraba un ser extraño y que no encontraba mi rumbo. Pero sabía que algún día el destino comenzaría el juego, y tan solo aquella intuición me estremecía. No quería que la sociedad me viera, sin contar claro que nadie me creería pues no existen las palabras que definan las maravillosas experiencias o las terribles pesadillas que surgían de ese mundo, con el que interactuaba. Tampoco creí, que sería testigo de los hechos que me ocurrieron en el bosque, después de aquello, ya no me importaba el miedo... Se había desvanecido. Me hallaba arropado por un calor extraño, inmerso en la una noche fría llena de bondad, donde se destapó el mundo mágico y pude ver, oler y oír a las hadas, duendes y árboles parlantes, en una fiesta donde me enseñaron que Gaia aún no estaba perdida del todo, donde la naturaleza me habló para contarme miles de historias y pensamientos; pasados, presentes y futuros. Mi destino era sencillo, relatar lo que me explicaron, he aquí sus historias y esperanzas, pues la Diosa de la Transformación después de abrazarme y abrumarme con su etérea belleza. La Reina entre todas del mundo mágico, se sentó a mi lado, llenándome de su amor por

Cuentos y reflexiones

todas las criaturas del mundo y empezó a narrar el saber perdido, con la certeza, que, aunque serían pocos los que creerían mis palabras, a más de un ser humano llegarían las tuyas y que el libre albedrío del que disfrutamos decidirá hasta que el sol muera, si vale la pena volver a creer en que existe algo más allá de nuestra rutina, donde el amor y la imaginación por fin tendrán un lugar donde expresarse.

El narrador

La diosa de la transformación

Mientras me hallaba entre el abrazo que reconfortaba de la reina de los bosques, entre historia y relato, intuí la procedencia de mi extraña narradora, al preguntarse si me hallaba en lo cierto, ella misma narró cuál era su propio destino.

Allá, en un tiempo indefinido, vivía una mujer que tras un grave accidente recordó las mil vidas que había tenido desde el nacimiento de su alma. Durante dichas vidas, había pasado por todas las escalas sociales y variopintos oficios.

Al acumular todo el conocimiento de sus mil vidas es una, alcanzó la sabiduría y adquirió numerosos poderes, entre ellos el de transformar su propia mortalidad, recuperar la magia olvidada y así poder cambiar todo lo que quisiera a su antojo. Pero esas experiencias, también le habían enseñado la bondad, la humildad, el amor, aunque también sabía que era la maldad.

Hubo un tiempo en que se propuso interferir en el curso de la caótica humanidad que conocía, pero su sabiduría no le dejó, el respeto por la libertad era más fuerte que deseo de ver un mundo mejor.

Así que, para no sufrir en la eternidad por su irremediable decisión, se convirtió en la reina y protectora de aquello que más amaba, los bosques.

El narrador

INSOMNIO

Recostada en el sofá de su salón, Estela acariciaba su gata mientras contemplaba la programación basura de la televisión. Quería dormir, aunque sabía con extrema perfección que esa noche sería una causa descarriada. Había puesto en práctica todos sus trucos para preparar la huida nocturna; baños de sales, música relajante, ambiente de velas, su libro favorito, el documental que más le gustaba. Y nada... Eran las dos y los ojos habían perdido la habilidad de cerrarse... UNA IMAGEN... Volvió a insistir y jugó con Linda hasta la saciedad. Pero volvió la nada... El recuerdo seguía inmóvil. Existía un hecho que no quería abandonar su memoria, se podría decir que el excesivo impacto del pasado no le dejaba ni tan siquiera oír los ronroneos de su amiga.

Aquella mañana, después de haberse tomado su café matutino, salió de la cafetería inmersa en sus propios y dispares pensamientos. Era un día húmedo, de gris omnipresente, triste y repleto de melancolía veraniega. Le llamó la atención una estampa poco habitual en el pueblo. Arropado entre mantas viejas y cartones se hallaba sentado un ser humano, que alzaba su mano a todos los viandantes con la intención de pedir caridad. Se quedó perdida y absorta en una mirada que transmitía desesperación, miedo y humillación. Él, al sentirse observado, clavó sus ojos en los de Estela. El tiempo se esfumó, la gente dejó de existir y el lamento de la pobreza se adentró en su existencia, de un modo tan consciente y real que sintió vergüenza. Pero el deber del trabajo llamaba a su propia supervivencia y para esconder la culpa sacó de su monedero todo su efectivo y se acercó para dárselo. El roce de sus manos en el acto la sorprendió y provocó una rápida y discreta huida hacia sus horas de actividad forzada; buscó así, calmar el alma y los pensamientos absurdos.

Pero la noche que silencia el ruido mundano, consiguió alzar la voz de su ética. Se decía a sí misma que hubiera podido hacer más, invitarle a un café o a comer o comprarle ropa nueva... algo más que el simple hecho de esfumarse. No

quería admitir que la soledad que rodeaba su vida le infundía el miedo a la indigencia. Era uno de esos terrores fatalistas que a veces se cruzaba por su tranquila vida, horror al futuro, fobia a la sociedad, conciencia de pequeñez. ¿O ERAN SUS MANOS? El tacto que le había revelado una piel sucia, castigada y cálida, también le había mostrado un igual que sufría. ¿QUÉ HACER? Una pregunta que había derivado en el insomnio de las dudas y las certezas.

La amenaza del día se transformó en una otoñal tormenta, caía un inmenso aguacero acompañado de truenos ensordecedores y relámpagos espectaculares. Cerró el televisor y, junto a su gata contempló por la ventana cómo el agua corría por la calle. El cristal estaba frío, a punto de empañarse. No pudo evitar volver a pensar en el mendigo. ¿Estaría en algún lugar seco? El pueblo no disponía de ningún albergue para ellos, el más próximo estaba a 13 kilómetros. ¿Cuánto tiempo se tarda en caminar esa distancia? La lluvia dobló su intensidad y la caída de un rayo cercano fulminó la luz eléctrica. Las velas seguían encendidas al igual que la preocupación por aquel extraño. ¿Estaría bien? ¿Y si estaba enfermo? ¿Y si no tenía comida? ¿Y si sus mantas no eran suficientes? ¿Y si moría aquella noche? ¿Estaría solo y empapado? Ansiedad y nervios conducían sus movimientos, hacía las llaves, el paraguas, dos abrigos y una puerta. Debía encontrarlo, el mundo es demasiado grande como para perderse en él.

Recorrió el centro del pueblo, buscó en los cajeros automáticos, en los rellanos de los bloques de pisos, debajo del puente del barranco, preguntó a la patrulla de la policía local y siguió así hasta que consiguió encontrarlo en un portal. ¿De dónde? ¿A quién le importa?

LA IMAGEN... Se hallaba cubierto de mantas y cartones, tiritaba, sentía cómo el frío y la humedad martirizaban sus huesos, pero estaba vivo. Estela sintió alivio, se acercó a él... SORPRESA... Asombrado el verla sintió incertidumbre. Ella le extendió la mano. Él con recelo, la suya. Ella le esbozó una sonrisa. Él no supo qué

Cuentos y reflexiones

expresar, pero se dejó cuidar, aceptó su ayuda para levantarse, su abrigo, su silencio, su calidez, el paraguas y su rumbo.

EL COLECCIONISTA DE MIRADAS

Demasiadas veces he tenido la sensación de que los ojos hablan... Aunque en realidad no es más que un prisma que da forma a los elementos que componen nuestro entorno. ¿Es la cámara la única capaz de captar la verdad sin juzgar? ¿O vive a merced de un fotógrafo? ¡Ah! Será que al conocer los encuadres, perfiles y sombras, tan solo se convierte en un arma para transmitir la idea. Si me paro a pensar, nunca me ha atraído dicho oficio, no lo necesito, ya tengo mi memoria.

Desde siempre he coleccionado miradas; lo único que preciso es mi propia curiosidad para almacenarlas en mis recuerdos; las he contemplado tristes, alegres, soñadoras, ingenuas, distantes, frías, cansadas... Forman parte de mi propio álbum de la vida, al igual que la frustración que sentía al no poder dar el paso para detenerme ante el dolor y consolar, ante la pasión para disfrutar, ante el amor para escudriñar. Porque los ojos me transmiten el deseo de acercarme, de aprender, de sentir que no somos tan diferentes y toda la soledad que transmite la sociedad no es más que pura ilusión.

Recuerdo un día, en que me hallaba en el metro de Madrid, me llamó la atención una mujer; vestía un traje rojo y barato, parecía uno de esos uniformes de cajera de supermercado. El calor había desfigurado la pintura de su cara, y tenía unos perdidos ojos marrones que llamaban a la melancolía; su forma de sentarse en aquella silla de plástico expresaba a una persona atrapada por sus propios pensamientos. Creo que sentí pena, no sé por qué, habría querido acercarme y preguntarle si necesitaba hablar, pero, como siempre, reprimí mi instinto, no quise llamar la atención. Cuando abandonó el tren con paso cansado, supe que había vuelto a perder otra oportunidad de consolar.

En el banco del viejo pozo de mi pueblo, en un final de verano, había una señora sentada ataviada con ropa de color negro. En su tez blanca destacaban unas profundas ojeras y una expresión que exhalaba una tristeza indescriptible. Era como si hubiera perdido parte de ella en algún rincón del tiempo. Pero tampoco me

Cuentos y reflexiones

detuve a hablar, tenía prisa. No puedo evitar pensar que cinco minutos habrían ahuyentado la soledad que abatía su vejez.

Ver, pero huir de los golpes de mi corazón que me trasladan a un mundo caótico, donde el amor y la alegría se escabullen, con la facilidad en que los acontecimientos rompen la vida.

Recuerdo que, cada vez que me encontraba con los ojos afligidos de un amigo, no podía evitar querer acariciarle y contarle que el simple hecho de existir ya es motivo para ser feliz.

Añoro el tiempo en que tan solo existía en mis pensamientos la simple preocupación de acudir a la llamada de las miradas, a ese chillido desesperante de transmitir amor. Pero el juego de los días siempre reta nuestros sentimientos más infantiles, la supervivencia no es ningún juez, la naturaleza no es más que una dinámica ley en la que transmuta la energía por medio de la vida y la muerte. Supongo que, por eso, no tuvo remordimientos cuando arrancó de mis sentidos la felicidad que me ayudaba a vivir.

Me miró en el espejo... tan solo veo ojeras, tristeza y una cara desmontada por el llanto. Me reconozco, soy como esa parte de mi colección de miradas, la pena cubre mi alma. Hace tanto que vivo encerrado en mi propia desesperación, que sin querer he dejado de conectar con el flujo constante de vivir. Me veo y rememoro que tiempo atrás sentí angustia por esas almas descarriadas; entonces era feliz.

SER

Nadine, Iván:

Mis dos grandes amores, mi vida, mi bisexualidad. Si os escribo una única carta para los dos es para demostrar vuestra igualdad ante mi amor por vosotros, mis amantes incansables. Quisiera compartir con vosotros mi gran revelación, que surgió de la realidad que creé, a partir de otra... que estaba llena de rutina cansina.

Hoy sin saber por qué he tomado consciencia de ser. Lo curioso, es que no ha sido fruto de la búsqueda de una filosofía de preguntas y respuestas, ya que muchas veces no te llevan a ningún camino; más bien, es el resultado de una locura efímera llena de sueños y deseos pronunciados a lo largo de mi vida. Tan aliviada por vuestras fortuitas presencias, en un regalo de amor, que muchas veces creí inmerecida. Supongo que fue la culpabilidad, pero ¡qué más da! De hecho ¿no vivimos dentro de una gran mentira de lo que se supone que es existir, guiada por la inercia de los acontecimientos?

Ver como el tiempo pasa por el ciclo de mi vida, sin poder retrasar el reloj de lo finito, hace que este universo urbano se me haga pequeño ante la deducción de ser, mi alma llena de luz y oscuridad.; la que vaga sin sentido entre la masa etérea de la religión y la ciencia. Un estado en cierto sentido agradable cuando recuerdo los momentos que nuestros cuerpos han compartido, lejos de las guerras amorosas y de la arquitectura matrimonial estándar. Sin dejar que un anillo nos arrebatase la vida para perderla y disfrutar en este planeta llamado Tierra.

Pero hoy, ya no me conformo con vidas semicompletas, y ante tal descubrimiento ya no deseo ser el gato que finge ser domesticado, más bien quiero ser salvaje como nuestro sexo más desatado, libre como los caballos que aún viven entre paisajes protegidos por aquel que los amenaza.

La conclusión y la libertad deseada, me ha revelado que existo, aunque también me ha enseñado que tan solo soy una bombilla blanca iluminando un día de colores. Mientras mi universo empequeñecía en el mar de los mundos, se ha tornado

Cuentos y reflexiones

misterioso ante el choque de mis presentes diferenciados, la consciencia; con todas sus obligaciones y derechos han creado sus propias cadenas inútiles en el mundo y época en la que vivo. Sin querer me he convertido en un ser diferente, no solo en mi comportamiento, sino en pensamiento. Porque este efecto implica la evolución de mi vida estacionaria que he llevado hasta ahora. En el instante que rompí mi esclavitud hallé el concepto puro de la libertad y entré en la comprensión de sus limitaciones. Depender, aunque sea del sutil aire que respiro me hace sentirme prisionero. Por eso he tomado la decisión de abandonar esta materia que me atrapa recurriendo al natural proceso de la muerte.

Cuando leáis esta carta no lloréis, más bien cantad de alegría, pues soy feliz con el paso que doy. Sé que no lo comprenderéis, solo pido que respetéis mi decisión. Es solo la consecuencia de mi lógica, mi alma y mi pensamiento.

Adiós

Los diarios

Al entrar en su despacho, por un momento, creí que cometía una atrocidad. Todo aquel mundo que muchas veces no entendí, pero que amaba y admiraba, se presentaba inmóvil con aire de recuerdos. Encima de su mesa había facturas, dibujos, escritos. Un libro de Hemingway reposaba en la cama, aún no lo había terminado; Greig, música celta, Ludovico Einaudi y baladas heavy; esperaban soñar en el ordenador. Y en su pequeña biblioteca se amontonaban los libros que le habían hecho suspirar, reír, aprender o llorar. Pero lo más importante, eran sus cuadernos, libretas y su rincón de la literatura en su ordenador. Los cuadernos eran como un fetiche para ella, cada vez que veía alguno especial lo comparaba a pesar de tener algunos por estrenar, otros lo tenían medio llenos y solo algunos estaban gastados. En ellos nacían sus escritos; cuentos y reflexiones que viajaban entre la narrativa y la poesía. No me atrevía a desmontar la habitación. Sabía que si lo hacía se marcharía para siempre, pero si hacía lo contrario secuestraba parte de su ser en la Tierra.

Entre sus muchos recuerdos encontré un pequeño retazo de sentimientos; era su legado, sus pensamientos más profundos, sus estados anímicos y descubrí en ella una pequeña niña que se negaba a morir de realidad. Un ser con demasiados ideales para este mundo, pero que aún creía en el poder de una frase bien escrita. Lloré, hacía tiempo que ya no me enseñaba sus cuentos, sus libros, porque yo no los leía, había desistido y con este hecho comencé a desconocer su espíritu y su evolución. Ahora ya no está, sus restos bucean por el mar, como ella quiso; ahora me reconforta leer su esencia condensada; en su imaginación, en sus escritos, en sus diarios y sus suspiros. Tal vez cuando la muerte me llamé me reencontrare con ella y podré decirle que ya te conozco.

Sentidos

Ha regresado la primavera; lo sé, porque los días ya no son tan fríos, los gorriones comienzan a pelearse, las golondrinas ya empiezan a preparar los nidos y amanece con el baile de floridos colores de los árboles. Es época de abrir ventanas y dejar que el sol entre en la casa; los sonidos bailan por ella sin permiso y dejan al descubierto algunas conversaciones que yo no quisiera saber; Son murmullos que rompo con la dulce música de Mozart o Beethoven.

Sentada en la mecedora, arropada con una suave manta, detengo la música para escuchar con deleite el mar, la colisión de las olas contra la orilla, me llega como un suave ritmo hasta mí atormentado espíritu y lo calma. Cuando lo observo, me apasiona su inmensidad y no puedo imaginar, que al otro lado de lo que veo termina en otra costa.

Cuando estoy en la casa de la playa, saboreo el sol cuando se levanta por el horizonte y mientras unos se aletargan entre los susurros del alba; otros se despiertan entre una explosión de colores, movimientos pausados, aromas florares y café recién hecho. Es cuando él se ha levantado, el color matinal y un cruasán caliente me confirma que el tiempo sigue su ritmo. Olores arrastrados por el movimiento, por el gusto de café, de bollos, por el sabor de su lengua rosada, tal habitual pero que aún sigue siendo especial. Gustos y olores. Olores y gustos, acompañados por su voz susurrante que él siempre acerca a mi oído, y a la que respondo en voz baja sin querer hablar mucho, para no romper el amanecer, mientras noto el frío húmedo que roza mi piel, pues la cálida manta que me arropaba ha sido retirada para gozar de sus caricias y nos estremecemos.

Gustos, mimos, fragancias, imágenes y ecos forman parte de mis mañanas en la orilla del mar. Es entonces cuando me doy cuenta que no soy tan solo un pensamiento.

Despedidas abstractas

30 de enero de 1998

Querido Gandhi:

Te echo mucho de menos, supongo que al igual que todo el mundo, pequeño hombre de gran fortaleza.

Hoy hace cincuenta años que te asesinaron, es mucho tiempo para reflexionar, sin embargo, aún queda una muchedumbre que no te comprendió.

Si te escribo es porque me duele vivir en este mundo, necesito tu ayuda y tu sabiduría para enfrentarme a él, con la misma serenidad y fe en el ser humano como tú mismo proclamaste hasta el día de tu muerte. En mí corazón se calienta la sangre ante la barbarie y en mí existe una lucha interior donde quiero que primé seguirte, a pesar de que en mí alrededor el mundo humano destruye la libertad y el planeta.

Gandhi, ayúdame a despedirme de las dudas, la violencia y la crueldad que a veces surcan en mí mente; para abrazar la calma que necesito para ofrecer mí paz a los violentos. Quisiera que me enseñaras a seguir tu difícil y duro camino, desde allá donde vives ahora.

Hoy, en esta carta voy a intentar dar el adiós a los pensamientos de odio, la ira y la destrucción; para unirme a la bandera de la paz, la serenidad y la lucha sin armas. Voy a huir de mi propia cobardía escondida entre la comodidad de la democracia para enfrentarme a tu paz con corazón. Quiero ser un granito más en la arena de la playa de la armonía que hace tanto tiempo tú creaste.

Me despido con amor,

PAZ

Amor

Amor es una palabra que intenta definir el concepto de un cosmos particular de sentimientos llenos de motivos, repletos de matices e historias. Hablar de él sin caer en los tópicos es una difícil aventura para cualquiera que osa coger un lápiz y papel.

¿Cómo contar lo que siente el alma?

¿Cómo describir una de las mejores experiencias del ser humano?

Tener la suerte de iniciar el camino del presente y el futuro, acompañado del ser que más te puede comprender, es un hecho que no puede compartir todo el mundo.

Muchos son los enamorados que alguna vez se preguntan el porqué lo están y la respuesta no es fácil para nadie.

¿Qué fue lo que activó aquel vuelco en el corazón, el día que conociste a tu pareja?

¿Qué misterio consigue que parte de tus pensamientos sean ocupados por él o ella?

¿Por qué la vida sin él o ella se convierte en un suspiro insípido?

La humanidad se comunica con la palabra, los enamorados fabrican un lenguaje; miradas, gestos, muecas, silencios...

Pero lo más espectacular del amor no es; hablar, escribir o cantar sobre él. Ni tan siquiera reflexionar. Lo más especial es experimentarlo con la mayor intensidad que te regala la vida; en un diseño a medida para cada pareja, en un universo propio lleno de sorpresas...

INDA

Entre las islas del Pacífico existe una de legendaria, que nadie ha visto, pero que posee el acantilado más famoso entre los nativos de la zona. Lo llaman el lobo que aúlla al viento, aunque por esas latitudes nadie sabe que es dicho animal. La verdad, es que tan solo es una máscara para asustar a los curiosos, porque Inda, pues así se llama la isla, es la casa de los espíritus que apaciguan las almas de los desdichados. Estos, viajan por el mundo y acuden a las suplicas de los humanos, donde encuentran la calma entre los sueños dormidos, refugios de felicidad y placidez, que siempre se esfuman al despertar, pero que la intuición del inconsciente relata en forma de tranquilidad.

Dicen que una vez un avisado brujo consiguió atrapar un refugio, recordarlo y gracias a aquel enigmático sortilegio pudo saber dónde se hallaba el acantilado y desde entonces perdió su vida en la búsqueda de Inda, aunque nadie sabe si llegó y si lo hizo, si sobrevivió.

El narrador

Carta de los Olvidados a los futuros desheredados

El olvido conjuró el hechizo e hizo que la historia y los gobiernos no supieran que eran las tierras del Ebro. Sus gentes vivían adormecidas mientras luchaban por sobrevivir entre la tierra y el mar, entre las batallas de guerras lejanas, que de vez en cuando rompían la rutina del duro trabajo y la supervivencia.

Los Olvidados conquistaron el Delta del Ebro y los Puertos de Tortosa-Besseit, a cambio de pagar con su amor y devoción a una tierra que ni ellos, ni sus descendientes pudieran escapar jamás de su embrujo.

Las Tierras del Ebro arropadas por el Padre "El río" y su Madre "El mar" fueron habitadas por el hombre desde tiempos donde tan solo existía la palabra. Y la casa de miles aves, cabras, lobos, nutrias y jabalís fue adornada por arrozales, olivos, viña y un pequeño grupo de Olvidados que, poco a poco, con el paso del tiempo, formaron parte del ecosistema al son de una jota. La Tierra se fundió con los Olvidados, fruto de una pasión mutua que gracias al hechizo sobrevivió hasta ayer, cuando la inyección envenenada del antiguo "Plan hidrológico nacional" rompió el silencio y la tranquilidad de la tierra. Por las aguas del Río Ebro tan solo bajaba rabia, dolor, humillación y olvido.

Los Olvidados miraron entre lágrimas a los futuros desheredados, sangre de su sangre, que por aquella fatalidad ya no tendrían pan que comer, ni techo donde cobijarse. El hechizo se rompió al son de treinta monedas de plata que les robó la herencia dejada por los Iberos.

Los futuros desheredados se quedaron solos e impotentes ante la agonía mortal de la tierra de sus padres. Mientras mediterránea abajo los grandes banquetes señoriales se repetían día a día.

La sigilosa muerte echó a los desheredados de su tierra. Fue el destierro de un ecosistema a comienzos del siglo de la Ecología.

Circo

Una vez al año, se reúnen trescientos cincuenta pulgas sobre una moneda de cien pesetas para debatir sobre el estado del perro. Las pulgas son las más distinguidas en su sociedad, por ser, las más urticantes y chupópteras. Estos bichos insidiosos se pasan el día discutiendo con palabras vacías las mejoras que ha habido durante un año en el perro. "Que tú eres un ladrón..." "Que tú tienes demasiado bigote" "Que tu compañero te ha puesto la zancadilla" etc. Son grandes los asuntos que se discuten encima de la moneda, tan importantes que crispan el ambiente. Sus gritos llegan a ser tan fuertes, que logran que algunos perros se acerquen a ver el espectáculo, expectantes, pero sin entender muy bien de lo que se habla allí. Los perros miran a las pulgas como si estas estuviesen en otra realidad y después de unos minutos de aburrimiento se dan media vuelta y se marchan convencidos de que no son lo bastante inteligentes para comprender de lo que se habla allí. Ya sin recordar que hacía bien poco una de esas pulgas le había succionado un poco de sangre en su ración diaria...

Cuando el debate termina, todo vuelve a lo cotidiano, la pulga a sorber y el perro a rascarse enfadado con el dichoso parásito...

"Libertad"

El calor quiere abrasar mi cuerpo... mis seis sentidos que fluyen por donde nada importa, pues son encarcelados por la sociedad y se escapan de una pesada prisión, echan al vuelo para experimentar las sensaciones inacabables de la vida: mirar con amor, sentirlo, esperarlo como la suave brisa en una noche de verano. Soñar que en el mundo existe la paz e ignorar que el mal existe. Volar entre las nubes para ver el mundo sin sentir sus secretos. Siento que la vida va más allá de mi propio cuerpo maduro, aquel que ha perdido la extraña juventud, pero no lo suficiente envejecido para realizar las locuras que todavía quiera hacer. Mi voz se traduce en una ligera pluma que viaja por el viento y quiero romper mis propias reglas para expresar, sentir, tocar, ver y hablar con la misma naturalidad con la que nací. Monólogos perdidos entre el ruido de la sociedad que quiere limpiar mis barreras para volver a ilusionarme con el mañana.

Quisiera que tan solo por un día nadie en el inmenso mundo sintiera; hambre, frío o calor. Que no necesitaran cualquier elemento material, que se olvidaran de la vergüenza, el ridículo o el miedo y salieran desnudos a la calle sin dolor, ni resentimientos, ni pavor y que tan solo hubiera amor, alegría y esperanza. Que pudieran expresarse desde su luz más íntima para experimentar los sentidos, para llorar por la vida, amarla y tener tanta hambre de ella que desapareciera el egoísmo, la maldad y la mentira. Entonces y solo aquel día lograríamos la libertad y cambiaríamos nuestros mundos.

El narrador

Ella escribe

El gato maúlla. Ella escribe. El río corre. Ella escribe. La rosa muere. Ella no escribe. El pájaro canta. Ella escribe. La luna ama la Tierra. Ella escribe. La noche se convierte en misterio. Ella escribe ¿Por qué escribe? ¿Tú lo sabes? ¿Será porque el viento la empuja? ¿Por qué escribes? Ella escribe. Vuelvo a preguntar. Ella no responde. Quiero acercarme. El gato me araña. Una mirada confusa. Ella escribe. Un deseo no hablado. Ella escribe. Un tic tac lejano. Ella escribe. Un papel muerto. Ella no escribe. ¿Quién eres? ¿Alguien lo sabe? ¿Por qué no me contestas? Ella no me mira. El gato maúlla. Yo solo la observo. El gato caza un ratón. Ella escribe. La tierra da vueltas. Ella escribe. El ser humano sueña. Ella escribe. Las guerras nunca terminan. Ella no escribe. La luz se intensifica. Ella escribe. El poeta llora. Ella escribe. La sabiduría se acerca a mí. Ella escribe. Me pregunto porque solo yo la veo. Ella escribe. Una túnica blanca cubre su ser. El gato me vigila. Quisiera descubrirla al mundo. Ella escribe. La compresión me ha cercado. Ella escribe. Le pido permiso para acercarme. El gato se marcha. Le pido permiso para tocarla. El gato vuelve. El cuadro de la pared cobra vida. Ella escribe. Alguien muere de hambre. Ella no escribe. Las flores se abren. Ella escribe. La risa invade. Ella escribe. El universo siempre renace. Ella escribe. Las galaxias mueren. Ella no escribe. La primavera vuelve- Ella escribe. Algo se acerca a mí. Ella escribe. El gato se ha vuelto a marchar. Ella escribe. Una sombra corta mi camino. Ella escribe. No puedo avanzar. Ella escribe. La sombra me envuelve. Ella por un segundo deja de escribir.

Busco

Busco la musa que ilumine mi imaginación, busco los sueños no contados, busco un lugar para descubrir, busco el sentido de la vida.

Cuento, canto e imagino un mundo mejor.

¿Pero qué hacer cuando somos tantos? Sé que soy invisible.

Ando sin descanso entre el gentío, sin preguntar... pero con el deseo de descubrir sus pensamientos. Quisiera saber todos los secretos para entender el porqué de las cosas: pero camino, corro, nado, escalo, viajo y sin embargo aún sigo sin comprender...

El narrador

La cuna

Existe una leyenda por muchos, que circula por los vestigios de las órdenes secretas egipcias. Es la historia de la magia de Egipto, que se esconde entre los jeroglíficos de las tumbas.

Es la historia de Aha. Un hombre campesino y humilde que pertenecía a alguna tribu africana, aunque no se sabe cuál. Por razones que se desconocen, Aha y su familia fueron expulsados de su tribu y condenados a vagar por los desiertos que franquean hoy el Nilo.

Durante algunos meses pudieron sobrevivir gracias a las provisiones que llevaban mientras emigraban por una tierra de nadie, pero estas se terminaron, y el hambre se hizo insoportable entre el calor abrasador y el frío inhumano del desierto. Aha se desesperaba cuando miraba a su familia desnutrida y gritaba lloroso ayuda a los dioses. Un día la hija pequeña de Aha murió de hambre y sed en los brazos de aquel campesino. Si tan siquiera llorar, pues ya no le quedaban lágrimas, enterró a su hija alzó su plegaria a los dioses que lo habían abandonado. Pidió ayuda a cambio de lo que quisieran, el trato podía incluir hasta su vida.

La diosa Maat, hija de Ra, se apiado de su suplica y envió a la lluvia para clamar su sed. Pero Maat no quedó satisfecha con aquella acción y ordenó a la lluvia que pariese un hijo. Llovió durante tres meses en aquel valle y al terminar, nació el Nilo. Aha y su familia que había conseguido sobrevivir, no salían de su asombro, cuando vieron el majestuoso Nilo recorrer el árido desierto y ver como la vida crecía a sus orillas, fue entonces cuando Maat se apareció ante Aha.

- Yo he evitado tu muerte y la de tu descendencia -habló Maat - solo pido a cambio de esta vida que me rindáis culto a mí y a mi padre para que nunca caigamos en el olvido.

Cuentos y reflexiones

Aha aún estupefacto ante la aparición y sin saber que hacer para satisfacer a Maat preguntó:

- ¿Cómo?

A lo que Maat contestó:

- Vivid, sed ricos en lo espiritual y justos en lo material, respetad los ciclos del Nilo y construid grandes monumentos que perduren en la eternidad, hacer lo que os digo y la fertilidad siempre os acompañara-

Al terminar estas palabras Maat se difumino entre la magia del Nilo, ante los ojos todavía atónitos de Aha y su familia. Lo que ocurrió después es ya otra leyenda.

El Gusano

El gusano avanza entre la oscuridad a pesar de su ceguera. Deambula sin rumbo. Solo. Camina por donde su cuerpo logre pasar. Anda entre un camino que no sabe dónde empezó, ni cuándo terminará.

El gusano no sabe que vive dentro de su propio capullo. Hace muchos años que lo teje sin querer, lo hace mientras duermen sus pensamientos. UN PENSAMIENTO, UN PUNTO. Para él ya no existe la luz. Hace demasiado tiempo que olvidó de su existencia. UN PENSAMIENTO DORMIDO, UN PUNTO. Sus sentidos, con los largos años huyeron de su corazón. UN PENSAMIENTO DORMIDO, UN PUNTO. Nunca recibe visitas, nadie se acuerda de él, porque él ya no se acuerda de nadie. UN PENSAMIENTO DORMIDO, UN PUNTO. El capullo se ha cerrado, ULTIMO PENSAMIENTO DORMIDO, ULTIMO PUNTO.

El reto

El año pasado en una excavación arqueológica se encontró un viejo papiro. Al llevarlo al laboratorio para analizarlo y descifrarlo, los arqueólogos se encontraron con un extraño descubrimiento: la datación del papiro coincidía con la creación de la tierra y al interpretarlo se encontraron con este cuento:

“Un día, en el mundo celestial se encontraron Vida y Muerte. Las dos rivales, pero amigas desde hacía siglos comenzaron a charlar. Pero Muerte observó que Vida había envejecido. Se la veía agotada y distante a la charla. Cuando se despidieron, Muerte miró en el cristal y vio como los seres inteligentes de ese mundo, había roto el equilibrio con el regalo del Creador, la naturaleza. Miró y vio como en ese mundo la muerte avanzaba sobre animales, vegetales, minerales y seres inteligentes. Vio como el mundo se sumía en desesperación, frustración, materialismo y guerras. Muerte era una inyección en el planeta, mientras que su sangre era la vida que se escapaba de él.

La Muerte no quiso ver más, preocupada por su amiga Vida se marchó. Sabía que el Creador no podía hacer nada, pues yo solo le quedaba mirar.

Pasó mucho desde aquellos hechos, pero un día Vida murió. Muerte triste por la desaparición de su compañera rompió a llorar. Lloro durante días y noches. Lloro con tanta furia y rabia que el universo entero explotó.

El Creador al ver lo que había ocurrido calmo a Muerte. Diciéndole que podía recuperar a su amiga, pues un nuevo universo se había formado ante ellos.

El Creador se puso en marcha y volvió a crear planetas nuevos, con seres nuevos e inteligencias nuevas. Vida volvió a nacer. Pero el Creador preocupado, por la vida cíclica de los seres que creaba escribió en papiros la historia del antiguo universo, con la esperanza que su lectura hiciera que Vida y Muerte siguieran juntas por toda la eternidad”

TIC-TAC

Tic-Tac, el tiempo termina donde empezó. Tic-Tac ¿Naciste alguna vez? Tic-Tac ¿Serás un invento? Tic-tac ¿Llorar es vivir? Tic-Tac ¿De verdad ha pasado un segundo? Tic-Tac. Si no sé qué eres. ¿Qué es la vida? Tic-Tac ¿Quién te inventó? Tic-Tac ¿Qué es perder el tiempo? Tic-Tac ¿Qué es ganarlo? Tic-Tac ¿Qué es un Tic-Tac? Tic-Tac-Tic-Tac-Tic-Tac ¿Por qué a veces te alargas? Tic ¿Por qué a veces te acortas? Tic-Tic-Tic ¿Qué sentido tienes? Tac-Tac-Tac. ¿Por qué te recuerdo a veces? Tic-Tac ¿Dónde vives? Tic-Tac ¿Alguna vez duermes? Dormir ¿Qué pasa contigo cuando duermo? Tic-Tic-Tac-Tac ¿Qué es un segundo? Tic-Tac

¿Tienes conciencia? Viaje ¿Puedo viajar dentro de ti? ¿Es que tienes memoria? Tic-Tic-Tic-Tic ¿Tienes fallos de sistema? Tac-Tac-Tac ¿Me robas alguna vez los segundos? Tac ¿Existe el futuro? Tic ¿Y el pasado? Tic-Tac ¿Qué eres?

El narrador

La nueva era el nuevo milenio

La tristeza voló, la alegría se abstuvo y el mundo volvió a ser melancolía. Por un tiempo idealizada pero nunca vivida.

Ese añorado ser perfecto que nunca se convirtió en utopía de nuestra existencia. Donde el individuo es tozudo, pero la masa sigue dominada. Que pequeña contradicción donde los hombres con ideas políticas se convierten en parásitos y los hombres con ideales son convertidos en virus donde la masa actúa de vacuna y la sociedad en remedio. La diferencia vuelve a ser escurridiza y a los genios les practican una lobotomía en las escuelas. Los filósofos se convierten en especie en extinción y la ciencia en un simple, pero poderoso, instrumento del poder. Ya nadie se acuerda de la revolución francesa, tal vez, como en su tiempo, hemos acabado decapitando su existencia. Y los ecos de lo que fuimos como humanidad se ha convertido en susurros transportados por la brisa de aquel que olvida.

El existencialismo dejo de ser marea y ahora pues "pienso luego no sé qué soy". La dureza, la supervivencia, y en la ley del más fuerte vuelve a imperar la jungla del 20 por ciento de la población que sobrevive machacando al 80 por ciento de la población. El ser o no ser, el 0,7, el salvad a las ballenas y la propia voz interna, se hallan bajo llave sometidos al imperio del dinero, el feudalismo, que creemos que quedo lejos, en la edad media. Sin embargo, no es así, seguimos pagando por pasar el puente.

La sonrisa se borró de nuestras generaciones a base de necesidades creadas por publicidad y la movida de los 80, se quedó en eso. El mundo se ha convertido en seres de memoria flaca. ¡Qué ironía! Si pensamos que, en la antropología, se califica al hombre, por tener conciencia, a partir de que se acuerda de enterrar a sus muertos. Ya nada es lo que parece, tal vez ni siquiera la evolución.

Bienvenidos a la nueva era ¿Qué nos deparara el nuevo milenio?

La Diosa de la transformación

El escritor Seco

Quisiera contar una historia, pero esta se resiste. Ella se halla seducida por el blanco papel en que se ha de escribir, sin embargo, las palabras no quieren salir a jugar.

Busco entre mi imaginación un retazo para contar, pero hubo alguien que me dijo que todo ya está escrito.

Quisiera inventar nuevas palabras, pero ¿Quién las entendería?

Al igual que el tiempo en que vivo, seco me hallo de mi propia creación. Yo que en antaño las metáforas me amaban, acudían a mi sin tan solo reclamarlas, pero alguien los debió encandilar pues ya no llaman a mi puerta.

Muchas son las veces que el cuento de mi vida resbala entre los ecos de mi mente desquiciada, pero se convierte en una mera ilusión cuando la pluma ataca el papel.

Grandes batallas, pequeñas historias, pensamientos nunca hablados, frases inéditas y un sin fin de mundos se quedarán por contar, por escuchar: debido a la sequedad de mi pluma.

¿Serás infinita?

Arena

Soñé que pintaba en la arena de un mar por descubrir; donde la muerte no existía y no había necesidad de hambre, donde no vivía el dolor y la ingenuidad cubría la isla, y el amor saltaba en los rincones de las cascadas donde quise jugar a vivir.

Vi la magia para constatar que aun existía; allá donde las palabras se deshacían en sentimientos y borraba la incomunicación, allá donde sabía los secretos de la naturaleza y ella los míos, allá donde el agua transportaba la pureza y las sensaciones fluían entre la vegetación, allá donde ahuyentaba la soledad y vivía en soledad, allá donde el azul resplandecía, el verde se convertía en esmeralda y el blanco en luz, y su unión con la sabiduría se transformaba en un sencillo parto de Lucidez.

El narrador

La voz

- Voz ¿Dónde te hayas? -Preguntó un día, un viejo sabio. Pero esta no contestó.
- Voz ¿Dónde estás? - Volvió a preguntar el Sabio que ante el silencio se estremeció su consciencia.
- Voz ¿Dónde estás? -Preguntó el Sabio.

Esta vez un gemido amordazado se coló entre los pensamientos del hombre.

El viejo tras cavilar la respuesta de la voz y comprender el alcance del gemido, salió indignado de su largo retiro y se dirigió a la casa de los gobernantes. Una vez allí consiguió con su sabiduría presentarse ante el intocable primer mandatario.

- ¿Qué desea? -Le preguntó el mandatario sin tan siquiera mirarle
- Quiero que devuelvan la voz- Respondió el Sabio
- ¿Por qué? -Preguntó el mandatario extrañado ante tan inusual petición.
- Porque la habéis callado en contra de su voluntad- Contestó el viejo.

El político tras meditar la respuesta del sabio, empezó a hablarle de democracia y libertad, de votos y comicios, del derecho del pueblo a recuperar la voz cada cuatro años, etc.

Cuentos y reflexiones

El viejo sabio, sin mediar palabra se marchó de la casa, dejó al mandatario solo que cantaba tan absorto el discurso aprendido en sus inicios de carrera, que ni se dio cuenta de la ausencia del viejo.

El viejo a su vez, volvió a su aislada casa, desesperanzado, al ver que mientras existiera la tribu de los políticos, nunca podría liberar a la voz del pueblo, que se hallaba secuestrada por el dinero disfrazado de buenas intenciones.

Área restringida

Transcurrían los últimos días del mes de agosto, llegaba el final de mis vacaciones y no quería volver a la gran ciudad sin antes pasar por algún valle del Pirineo. Ese año elegí un paraje natural y protegido por el Estado, pero poco visitado, ya que su red de refugios todavía es escasa y los pueblos de la zona están casi todos abandonados. Pocos hoteles e inexistentes casas rurales que me ofrecían el aliciente suficiente para no confrontar aún con la masa humana.

Pude plantar mi pequeña tienda en un tranquilo camping de montaña. Casi no había turistas, aunque sería injusto llamarles así, más bien eran montañeros y amantes de la naturaleza que descansaban a la falda de un extenso valle. Mi primera noche, mientras el frío me dejó, disfruté de la observación de las estrellas y de un cielo claro donde las pocas luces del pueblo no ocultaban la belleza de la oscuridad, mientras las aves nocturnas elevaban su canto poco a poco me dormí entre el silencio que me ofrecía la noche.

Antes de que los primeros rayos del sol llegasen al fondo de la vaguada ya tenía preparada mi mochila, estaba excitado ¿Qué me enseñaría el día? Eran las siete de la mañana cuando salí en busca del camino principal, quería aprovechar las horas más frescas para subir los mil doscientos metros de desnivel que me separaban de las extensas praderas de alta montaña, subía con la esperanza de observar rebecos, marmotas, águilas, ardillas o cualquier otro animal salvaje que se dejase fotografiar.

Tras unas cuantas horas de esfuerzos y haber ganado unos mil metros de altura, el camino me adentró en un espectacular bosque formado de milenarias hayas, algunas de las cuales se necesitaría rodear con más de una persona para formar un círculo alrededor suyo. A otras lo difícil era concebir su altura, se amontonaban unas a otras, en esa guerra silenciosa y paciente en que siempre se anda enzarzado el mundo vegetal y cuya única recompensa es la preciada luz del sol.

Cuentos y reflexiones

Tenía la sensación de encontrarme dentro de un cuento de hadas, el musgo cubría la mayor parte de las piedras y se entrelazaba en los troncos de los árboles. Había tanta humedad que las setas de variadas clases, muchas desconocidas para mí, emergían de cualquier lugar, solo le hacía falta el gnomo.

Debían ser las once de la mañana cuando me encontré con una bifurcación, por la derecha debíamos seguir los excursionistas que visitábamos el parque, por la izquierda había un cartel que decía "Área restringida, solo acceso a personal autorizado". Unos chillidos de niños subían el camino, sabía que significaba, pradera llena de gritos, lloros y exigencias. En esos momentos solo me apetecía tranquilidad y no encontrarme con algún cargamento de autobús de cercanías. Así que sin pensarlo mucho seguí por la senda prohibida.

Me encontré con un fuerte desnivel que terminaba en una modesta faja, la cruzaba un riachuelo, que más abajo se convertía en una espectacular cascada. Pensé que era perfecto para descansar y reponer fuerzas. Así que me recosté a la sombra de una antigua haya para escuchar, oler y aspirar el embrujo de la soledad.

Una ardilla corría entre las ramas en busca de los pinos negros. Me quedé embobado mientras la observaba y sin más oí un crack. En principio creí que había sido el viento, pero un olor extraño se coló por mis fosas nasales. No lo identifiqué, sabía que no era de ningún rebeco y tampoco parecía de un animal conocido. Otro crujido me puso en alerta. Sonaba y tampoco parecía de un jabalí. Un tercer crujido me puso en alerta. Sonaba cerca, demasiado. Permanecí quieto. Entonces me di cuenta que había cometido un error imperdonable ¡Me había puesto colonial! Cualquier bestia podía detectarla desde una larga distancia, así que si sabía que yo estaba allí y no me había evitado cabía la posibilidad de que un depredador estuviera al acecho ¿Un oso? Me sentía observado, tenía la certeza de que él controlaba mi posición. Su olor cada vez era más fuerte, o sea se acercaba. En esos momentos dominados por una subida de adrenalina decidí moverme a la dirección

que me indicaba mi nariz. Si tenía que morir de un zarpazo sería en la batalla. Él también se movió, fue cuando lo vi.

Me encontré con un ser de mirada humanizada. El animal estaba subido a un árbol, agarrado con unas eficaces garras a una enorme rama. Medía unos dos metros de altura, y debía pesar unos doscientos cuarenta kilos. No se le veía la piel, estaba cubierto por un denso pelaje gris-marrón que se confundía con el entorno. No tenía actitud agresiva, más bien curiosa, nos escudriñamos con la misma intención de descubrirnos, pero ni él ni yo mismo nos atrevíamos a acortar la distancia que nos separaba. Al cabo de unos minutos debió de perder el interés o tal vez supo que no constituía ninguna amenaza para su vida. Pues, empezó a trepar por la haya, aunque de reojo seguía mis movimientos, fue el momento en que aproveche para sacar mi cámara, como no, e inmortalizar encuentro. Él ni se inmuto, siguió moviéndose por aquel trocito de naturaleza con agilidad pasmosa hasta que le perdí de vista.

Cuando reaccione, el júbilo me aprisionó, tenía en mis manos la prueba irrefutable de un gran descubrimiento. Algo parecido a un yeti vivía en los Pirineos, me haría famoso. Cogí mi mochila y empecé a desandar el camino. Tenía tanta prisa por contar al mundo lo que había observado.

Cuando estaba a punto de llegar la ruta principal, el olor a orín humano despertó mis primeras dudas. De pronto me encontraba con un bosque embrutecido por los pocos excursionistas que llegaban a aquel rincón del mundo. Mi especie con su escaso respeto a la quietud: espantaba los pájaros, las ardillas y cualquier animal salvaje que vivía en aquel valle. No pude evitar sentarme a observar los humanos que paseaban cerca del río que discurría por aquellos caminos. El pequeño espectáculo estaba servido, desde el dominguero al alpinista, desde el amante de la naturaleza al deportista que debe batir algún récord. Por no contar que muchos viajaban con sus perros, algunos de razas adaptadas a la montaña, pero también algún que otro yorsay.

Seguí la bajada y poco a poco mientras el bosque abrupto terminaba y se abría a la pradera volvió la duda ¿era correcto enseñarle a una especie depredadora la existencia de un tranquilo ser que no me había causado ningún daño? No me quise responder.

Llegué a la explanada, la corta hierba que regaba los aspersores del restaurante del parque, se ofrecía como un manto de descanso, eran las cinco de la tarde y varias familias aprovechaban las sombras de algún castaño para acabar de pasar el día. Los niños correteaban a sus anchas, pero me llamó la atención uno, que se dedicaba a perseguir con un bote de vidrio las pequeñas mariposas blancas de pradera. Recé para que no consiguiera capturar ninguna y volví a mirar la fotografía. ¡Qué ingenua era su mirada! Recapacite, hasta ese momento no había querido admitir el motivo que tenían los forestales para prohibir el paso en una zona de alta montaña- ¿Qué es un forestal? Nada más que un amante profesional de la naturaleza. Ellos lo sabían y lo ocultaban. Volví a mirarlo, mientras el niño conseguía apresar una frágil mariposa y la encerraba en la prisión de cristal, la imagen del ser desaparecía de la memoria de mi cámara digital.

Mi imaginación vive suelta entre las pesadillas del amanecer, en el momento en que las hadas duermen y el mundo espiritual enmudece.

El narrador

Melancolía

El sonido lejano de la melancolía le recuerda un anhelo, sin nombre, de un pueblo que deambula en busca de una libertad que tuvo ansia de recuperar. Entre el caminaba un viejo campesino con su pequeño nieto, al que agarraba como aquel que no tiene nada. El niño, desorientado, miraba a su abuelo con tristeza pues los cuentos se desvanecían y los sueños del anciano morían. Andaban entre la gente por un camino que cruzaba un bosque. Las ninfas de otros tiempos los observaban, sabían qué pasaba; la guerra también había destruido su bosque. Miraban impotentes a los sin esperanza, sin saber cómo ayudarlos, cuando ellas también eran desterrados de sus casas. El niño vio una ninfa y sonrió. El abuelo se dio cuenta y miró. Y sin saber por qué pudo verla, tal vez porque necesitaba un poco de aire. La ninfa lloró, el abuelo también y el niño se entristeció. Dejaron de caminar y sus miradas se cruzaron. Sentían el desgarramiento de la guerra. Los tres sabían que andarían por la senda de la vida sin nada calculado. El anciano se encontraba demasiado viejo, el niño demasiado niño y la ninfa demasiada ninfa para enfrentarse a los destrozos de la locura de los humanos. Sus mundos se unieron. Sus maletas indicaban el rumbo. Y el vuelo de esperanza de las ninfas se unió al vuelo de los sin esperanza que caminaban hacia un lugar seguro. Los humanos que andaban sintieron la calma y un pequeño optimismo les dio fuerzas para continuar hacia un destino final, que solo forjaron, los innumerables caminos que se encontraron en su andar.

Crónica de una justa

El roble que habitaba en las tierras del Tío Benito rugió una noche de verano, con el que despertó a toda la vecindad. En un principio nadie sabía a qué se debía, hasta que Benito, casi desnudo, con la cara enrojecida y tropezando con cualquier cosa, salió de la casa e increpó al árbol por armar semejante escándalo en mitad de la noche.

El alma del árbol, a quien las más antiguas leyendas que por aquellos territorios circulaban lo llamaban Pequeñín, escucho con paciencia los gritos de aquel que él consideraba su vecino y que al igual que su padre, su abuelo, su bisabuelo y demás ascendientes que había conocido, sufrían de un mal carácter genético y espumoso que se perdía en lo que contaba el reloj sesenta tics-tacs.

Los demás vecinos, al darse cuenta de que tan solo se trataba de otra de las disputas entre los personajes más peculiares del pueblo, se retiraron de la calle para retomar el sueño interrumpido, sin preocuparse demasiado por el desenlace, pues la experiencia les anunciaba que la pelea podría alargarse varias horas.

El Tío Benito había heredado de sus ancestros la capacidad de entender el lenguaje de los árboles, y lo que para los lugareños no era más que un sonido ayudado por el viento, para él era una voz que entendía con demasiada precisión.

El motivo de la disputa era, como siempre, el reparto del agua. Era verano con días de 45 grados al sol; el río que bañaba esas tierras bajaba casi seco y aquella mañana Benito no había respetado el pacto y no era la primera vez. Así mientras Pequeñín luchaba contra la sed con su vida, él tenía el huerto más esplendoroso del lugar.

Aquella pelea hubiera sido una de tantas, si Benito no hubiera enviudado, pues su difunta esposa, se había convertido en vida en la mejor mediadora entre ellos, pero a pesar de la promesa que los dos le habían hecho el día de su muerte, aquella noche las habituales amenazas subieron de tono. Así que mientras Benito,

juraba con llamar a los cortadores de árboles de la ciudad de las almas grises, para convertirlo en mesas de despacho, Pequeñín maquinaba su venganza.

La consecuencia de aquella fatídica justa, fue el comienzo de una guerra por el agua del pozo. A veces, era Pequeñín quien se abastecía más del cupo establecido y así, fastidiaba las lechugas del huerto; por otra parte, Benito por las noches preparaba un sistema de riego, en el que incluía hormigón, tuberías y demás para acaparar toda el agua posible.

Según las crónicas populares, confeccionadas entre los bancos del parque, el pueblo, atónito por presenciar la más larga batalla vista por aquellos paramos, se hallaba expectante ante el desenlace. Pequeñín había conseguido pactar con toda clase de fauna para que atacasen el huerto del Tío Benito y los esfuerzos de este por regarlo no habían servido para salvarlo de la muerte.

Después del verano, ya se sabe, comienzan las lluvias torrenciales, que por aquella zona desprovistas de bosques solía ser habitual que cayeran con cierta abundancia y precisión. En una noche en que la tormenta era especialmente virulenta, Pequeñín aprovechó la tierra enfangada para remover sus raíces y dirigirlas hacia la casa de Benito, con la más vil de las intenciones: echarla abajo y deshacerse de aquel incómodo vecino. El Tío Benito, al notar el pequeño terremoto localizado en su casa, no dudó de la autoría del culpable y, sin pensar, cogió el hacha, salió de la casa como pudo y fue directo hacia el roble con la intención de echarlo abajo. Pero, en el momento en que la alzaba para cometer un asesinato, que ya hacía días que rondaba por su cabeza, un rayo atraído por Pequeñín fulminó a Benito y prendió fuego al árbol.

En las crónicas con aroma de café, se relataba que de Benito no se encontró ni el polvo, pero en la primavera siguiente a los hechos, de lo poco que quedaba del roble empezaron a brotar ramas tremendamente sanas. Desde entonces nadie se atreve a molestarlo, ni a él ni al infantil bosque que se está apoderando de la antigua finca de Benito, con huerto incluido.

Monologo

Esta es mi noche, la más especial del todo el año; junto a luna, que hoy por suerte está llena, se incendian las hogueras de San Juan. Es la bienvenida que los humanos damos al verano, en su día más corto y mágico desde que se tiene memoria. En mi tierra, los niños ya llevan un mes siendo más traviosos que de costumbre, dando vueltas por el pueblo pidiendo madera y cartones, para acumular en forma de una pequeña pirámide la pira que han inflamado hoy, para revolotear a su alrededor; donde suena la pirotecnia y los mayores van con ellos a visitar las demás fogatas del pueblo. Los mayores, en una mezcla de recuerdos y realidad, nos volvemos muy niños cuando acompañamos a nuestros hijos, la ilusión se contagia. Pero desde mi balcón veo que ya no existe ese solar vacío que en antaño ardía clandestinamente la hoguera, ahora los edificios ocupan su lugar y con él su memoria. En cambio: yo vuelvo a los tiempos de la postguerra, la noche de San Juan de 1950.

En aquella época había poco que quemar, los escasos recursos y el hambre revoloteaban por los hogares como dos moscardones. Se veían pequeñas hogueras, no sé si para desafiar al franquismo o para escapar de su dureza. Lo que sí que era legal era el baile que había organizado el ayuntamiento, el motivo de la fiesta era honrar a San Juan Bautista y por supuesto al día siguiente todos a misa. Aquellos años tenías que razonar muy bien los motivos de tus actos, y si el ayuntamiento lo organizaba, pues todos al baile. Todos los males se deshacían y un pequeño sol se cruzaba en nuestras míseras vidas, a pesar de que aún vivíamos rodeados de la destrucción de múltiples casas que habían caído en los bombardeos. El miedo era un habitante más en los hogares, era difícil de soportar, miradas esquivas, rencores, clandestinidad e incluso odio; familias enfrentadas, hermano contra hermano, hijo contra padre, vecino contra vecino, secretos, oscuridad...

Cuentos y reflexiones

Esa noche salí a ver como ardían las hogueras...demasiado esfuerzo para unos niños tan débiles, pero vivían alegres, en sus caras se podía ver un futuro mucho mejor, que aquel deprimente presente o el odioso pasado vivido en España. Después de un paseo por el pueblo me detuve a admirar la noche, pero mis ojos cambiaron de dirección al oír el ruido del gentío... Fue cuando la vi. En ese momento era la muchacha más hermosa que había visto en mi vida, se dirigía junto a sus padres a la plaza mayor donde aquella noche se animaría con una orquesta el baile del pueblo. No sé el tiempo que estuve mirándola; la belleza de su cuerpo, sus curvas, sus ojos, sus cabellos y sobre todo su sonrisa, que iluminaba toda la calle. Era felicidad y mi corazón se contrajo, hacia demasiado tiempo que no la veía, ni la escuchaba, ni la oía. Antes de guerra ni tan solo me hubiera fijado, pero 11 años de días grises era como un despertar. Desapareció y me sobresalte, todavía era pronto para perderla. Me adentré en el baile y la busqué... mi corazón quería verla y mi alma la encontró.

No sé cómo me atreví, por entonces las cosas eran diferentes, me acerqué a ella por detrás y le susurré "desde que te he visto ha sentido que el mundo es un paraíso y tú su reina, tus movimientos me hechizan, siento una invasión en mi corazón y creo que se encogería si me dijeras que no quieres bailar conmigo" Sus ojos brillaron de emoción y me contestó con un susurro "sí".

Aquella noche bailamos hasta que terminó la música y mientras pasaba, olvidamos la postguerra, el amor surgía entre las letras las canciones y el hechizo de San Juan veló en nuestros encuentros de un noviazgo de cuatro años. El día que nos casamos, entró en la iglesia con un tocado de flores naturales, que aún resaltaba más su exquisitez y esa noche, entre nervios, desnudamos nuestro amor. ¡Oh! Los años que le siguieron, al igual que todo el país, fue una lucha para conseguir una comodidad; una casa, el primer coche, tener algo de dinero en el banco, un trabajo fijo donde pasar cuarenta y cinco años de mi vida. Pero la verdadera felicidad la viví junto a Marisa y mis dos hijos, esperanzados, conseguimos que ellos tuvieran un buen hogar; donde educarlos, amarlos, vivir... Y seguimos la lucha y sin

darnos cuenta; nuestros hijos se habían marchado y nosotros habíamos envejecido conscientes de que ya poco nos quedaba por hacer, con la gran pregunta en nuestras mentes ¿Había valido la pena tanto esfuerzo? todo lo demás se quedaba en la tierra, lo comprendí cuando después de su entierro, al entrar en casa, el silencio evidenció sus cosas... Y parte de mí se fue con ella.

Un día escribí una carta a su casa del cielo y se la leí en voz alta para que le llegase de mi corazón al suyo. *"Adiós mi amor, voy a echarte de menos, la soledad ha inundado mi corazón y la tristeza ya es mi amiga. No me gusta estar lejos de ti; sin poder sentir tu voz cerca de mí, sin poder ver aquella sonrisa que irradiaba tú cara. Espero con ansia el día de mi muerte, la verdad es lo único que realmente me importa y si fuera más valiente ya estaría junto a ti.*

Nunca te olvidare porque sé que vives en mi pensamiento.

Te Quiero,

Juan"

Siento que mi alma ha envejecido; cada día que pasa el pánico a la muerte se acrecienta. He leído mucho sobre ella, sobre todo desde que murió Marisa; buscaba una certeza, un posible reencuentro, tranquilizar mi alma...A veces siento impotencia, la muerte me ha quitado demasiados amigos, familiares... es tan neutral... a veces le grito ¡crees que te tengo miedo! La locura de la vejez...Hace unos días que me parece que Marisa esta por casa; veo su sombra, huelo su perfume, destellos de luz. Los médicos ya hablan de principios de enfermedades del olvido y yo solo pienso en ella, y a veces me parece oírlo. *"Ven ¿A qué esperas?"*

Miro hacia el sofá y me veo allí sentado, mi cuerpo está muerto... una caricia suave juega con mi mano, me giro hacia ella y por fin la veo, es Marisa. Me habla sin hablar, *"cógete a mí que vamos a volar"* El escenario cambia; ya no estoy en casa, ni en el pueblo, ni en la tierra. Junto con otros, volamos hacia esa luz de la que tanto he leído o he oído hablar, no tengo miedo, ella está conmigo. *"¿Cómo será ese lugar?"*

- "Inimaginable"-Contesta Marisa

Cuentos y reflexiones

La ancianidad se desvanece, cada vez volamos más rápido y rompemos la velocidad del sonido, atravesamos la luz y lo que me encuentro allí es sin duda un lugar donde las palabras felices se quedan cortas.

Juan

Alfamir

Alfamir es el hada de la imaginación que vive en el bosque que rodea mi pueblo. Según dice la leyenda, solo los niños pueden verla por qué los adultos perdemos el arte de crear con dos rocas y un palo. No hace mucho, algunos niños, decían que Alfamir entristecía, que sentía pena por qué los nuevos niños ya no la veían, pues vivían envueltos en el caparazón de un mundo electrónico que anulaba su capacidad de soñar. Esta tristeza era cada vez más profunda y recorría los días sumida entre el mundo de la melancolía, y rehuía de cualquier intento de consuelo por parte de los niños que aún creían en ella. Antes de que el mundo cambiara, Alfamir, solía transportar la alegría con sus cánticos del amanecer, pero desde que cesaron la felicidad había huido y ya: no crecían flores, no se oían los gorriones ni aumentaba la población del bosque y hasta la primavera del bosque languidecía. Y al enmudecer se convirtió poco a poco en uno embrujado y mis vecinos dejaron de adentrarse en él y prohibieron la entrada a sus hijos. Se cree que Alfamir se perdió entre su rumbo y la soledad le hacía dudar de su existencia mágica, pues creía que la existencia humana ya no era tal, sino, más bien un recuerdo que le parecía remoto.

Las noticias de tan inaudita situación recorrieron las redes sociales, tan utilizada por las generaciones del XXI milenio, acostumbrada a manejar cualquier información sin saber su significado, pero a pesar de todo fue de este modo como la nueva llegó hasta un escritor de cuentos infantiles que había vivido su niñez en mi pueblo y había jugado por el bosque con Alfamir, aunque por entonces vivía al otro lado del Atlántico. Sin tan siquiera pensarlo, dejó su gira y recorrió medio mundo para encontrarse con la musa de sus cuentos.

David llegó al bosque cuando el maleficio estaba a punto de consumarse. Una espesa niebla rodeaba los árboles, la llamaban olvido, pues según contaba una vieja leyenda, que, si alguna vez el hada de la imaginación olvidaba a los humanos, estos dejarían de crear y sería el principio del fin de toda vida en la tierra. ¿Qué es un

ser existente sin su imaginación? El escritor al no poder avanzar por el bosque, se sentó al abrigo de un árbol y la llamó, pero ella no contestó, así que medio dormido medio despierto recordó la imagen, de cómo era en realidad ella: su túnica blanca que cuando reía se teñía en los colores del arco iris, que cuando se emocionaba y lloraba las lágrimas que caían en el suelo hacían brotar vegetación, de cómo lo consoló cuando su madre murió y le enseñó un túnel de luz blanca donde se hallaba su madre y desde allí le saludaba, de cómo de entre sus manos cuando tocaba las hojas de los árboles sonaba música y trazos de colores que dibujaban los más hermosos cuadros y como a veces al atardecer se sentaba con los niños y les contaba cuentos viajeros que venían con las musas de los escritores. La recordaba, sí, ella consiguió con sus enseñanzas que pudiera escribir, a pesar de que con el tiempo había idealizado su imagen y su compañía al llegar al bosque los recuerdos habían rebrotado en su mente. Y la volvió a llamar Alfamir... lloraba, cada lagrima que caía al suelo era un recuerdo que volvía a la hada de la imaginación y esta despertó, más bien se agarró a ellos y busco al hombre.

- ¿Quién eres? - Le preguntó.
- David- respondió

Los dos se abrazaron, su musa no podía morir y para ella su aliento tenía que existir. Hablaron, recordaron y esta vez fue él quien le contó los cuentos a ella la cuál se había recostado en el árbol, se quedaron dormidos, pero sus mentes aun seguían unidas y soñaron, inventaron y David encontró una solución, y fue cuando despertó, ella seguía allí, la podía ver luminosa, la niebla había desaparecido y los gorriones ya estaban contando la noticia, Alfamir volvía a iluminar el paisaje.

A David le costó despedirse, pero Alfamir le prometió que le visitaría en el mundo de los sueños. Cuando llegó al pueblo contó a sus habitantes lo sucedido y preguntó por los niños, con los quedó para el día siguiente. David estuvo toda la noche escribiendo y por la mañana fue al colegio y les narró sus escritos solo les pidió una tarea, divulgar por internet su trabajo para iniciar la revuelta de la imaginación y él ya no se marchó del pueblo, visitó muchas veces a Alfamir y sin

Cuentos y reflexiones

querer se convirtió en su guardián y cuando murió lo enterraron junto al árbol y ahora los niños dicen que le han visto muchas veces jugar con Alfamir entre el bosque, riendo e imaginando.

Alfabetius

En uno de mis tantos viajes por el espacio, tuve la oportunidad de visitar Alfabetius, un mundo que rompió mis estereotipos, pues era muy diferente a cualquier planeta que había visitado hasta entonces.

Alfabetius se veía desde el espacio como un libro abierto y plano, me recordaba a esos libros grandes y antiguos de la tierra, donde la caligrafía era una belleza y las ilustraciones obras de arte. La sociedad del planeta era compleja, pero a la vez sencilla, pues sus habitantes que eran letras del alfabeto más antiguo conocido y según las palabras científicas era con toda seguridad el padre de todos los demás alfabetos del universo.

- ¿Cómo se formó? Les pregunté. Y me contestaron con distintas teorías, pero aún no habían llegado a un acuerdo.

Los alfabetudienses vivían entre las líneas de las páginas del planeta y una frase era una familia completa. Cuando las letras nacían del chorro de tinta que había en el centro de aquel planeta, estas, debían unirse para formar nuevas palabras e inéditas frases. No comían, ni bebían, tan sólo pensaban. Vivían para la formación de las palabras que después susurraban a las musas del universo. Lo que más me impresionó fue el cementerio, pues cuando una frase moría, iba a formar parte de pequeños libros, que formaban las historias del infinito. Cuando me acerqué, los títulos me impresionaron, pues fue grande mi sorpresa cuando entre ellos encontré títulos de antiquísimos libros, casi olvidados, de la Tierra y de otros mundos que había visitado.

Si las noches tuvieran vida diurna perderían el encanto de sus misterios. De sus leyendas e infortunios la oscuridad de la luna llena dejaría de ser ella. Pues ella, que solo la atisba a ver de vez en cuando, siempre anda callada, entre sus pensamientos, apartada del mundo, aunque consciente de su existencia. Deambula entre una tierra que no entiende, aunque no le importa demasiado. Solitaria, contenta de ser quien es, aunque triste por la caótica humanidad. Su corazón siempre llora, lagrima a lagrima, por los desesperados, por los sin amor. A la espera de que algún día pueda llenarlas de su generosidad y luz. Esa que se halla encerrada en su alma. Baúl de sus sentimientos e inquietudes más íntimas. Ella que siempre está allí. Ella que siempre vive en la búsqueda de ser y el misterio de su porqué. Ella que se refugia en la observación, la distancia... Y que encuentra el amor que es capaz de abrir la cerradura de su espíritu y que poco a poco consigue que ella fuera yo. La transformación de mi búsqueda se convierte en el ser completo, aquel que añoré desde que empecé a leer todo aquello que pudiera aportar una respuesta. Hoy puedo decir que me siento bien, que me encontré y espero no volverme a perder en ella, pues entonces sería mi muerte y tan solo quedaría esa parte tan superficial que tanto conozco de mí.

El narrador

Diario de sueños

Diario 13 de febrero del 2004

Buscaba, pero no sabía que, me sentía perdida, asustada, creía que todo el mundo conspiraba contra mí, no me amaba, me hallaba confusa, alguien me perseguía, aunque tan solo huía de la más absoluta soledad, había perdido el rumbo de quien era y ansiaba que el dolor que provocaban aquellos sentimientos se disipara. Fue entonces cuando vi la escopeta, me dirigí hacia ella y me desperté.

¿Una pesadilla? Sé que no. Son de la clase que me provocaban insomnios, donde espero el desenlace, impotente, aturdida, con el eterno pasado a mi espalda. Los llamo sueños malditos, son piezas de puzzles que no conozco, donde se retrata una escena de una vida que no es la mía, pero que en aquel instante siento y veo lo que él o ella verá y sentirá.

Cuando tenía dieciséis años, soñé que me hallaba de pie, encima de una embarcación, en medio de la Bahía, veía los viveros de moluscos, el Delta, era un día claro y disfrutaba del momento. Cuando de pronto, me encontré sumergida en el agua, luchaba por salir a la superficie, algo tiraba de mí, se me acababa el aire, pero seguía luchando y cuando ya sentía la muerte acercándose me desperté.

Entonces lo atribuí a una simple pesadilla, pero al cabo de un mes, el padre de un amigo mío murió ahogado, y a medida que me relataban lo ocurrido, mi conciencia quería evadirse de la realidad. Por lo visto, tenía la extraña costumbre de conducir su pequeña embarcación de pie, le dio un ataque de corazón y perdió el conocimiento mientras caía al mar, llevaba puestos un chubasquero y botas de agua, cuando recuperó la conciencia no pudo subir a la superficie, su atuendo pesaba demasiado, dicen que luchó hasta morir.

No era la primera vez que tenía sueños premonitorios, aunque siempre los había tenido agradables, típicos de una adolescente y tan solo se concentraban en

Cuentos y reflexiones

mi pequeño mundo interior, no imaginaba que el precio de aquella habilidad fuese tan alto.

Los días y años siguientes se convirtieron en una lucha entre la cordura y la locura. ¡Aceptar que el futuro estaba escrito! Ni hablar.... La necesidad de racionalizar aquel hecho, hizo de mí una solitaria que husmeaba cualquier libro con la esperanza de encontrar una respuesta. Por el camino mi concepción de la vida, el tiempo y las creencias cambió, pero nunca pude llegar a ninguna conclusión. Y sin querer, aquel primer sueño maldito se convirtió en el fetiche que me ayudaría a sortear los malos tiempos, pues me demostraban que la realidad del ser humano va más allá de cualquier comprensión actual.

Aunque... ante una nueva pesadilla mis peores temores vuelven a inundar las noches de insomnio, la ansiedad se instala en mi pecho. ¡Maldita sea! ¿Quién será la próxima víctima de la desgracia? ¿Por qué nunca sé quién es?

Diario 20 de mayo de 2004

He soñado que Clarisa llevaba un bebe en brazos.

REGISTRO DE LA CORDURA

Sueño maldito N.º 123: escrito en mi diario el día 13 de febrero del 2004, se cumplió el día 19 de mayo del 2004, se llamaba Paco.

Sueño bendito N.º 356: escrito en mi diario el día 20 de mayo del 2004, confirmado el día 30 de agosto del 2004 ¡VOY A SER TIA!

Las hadas vuelan entre las noches mágicas de primavera a la espera que los niños despierten la imaginación y por fin puedan alzar sus alas al cielo y bailar entre las flautas de los elfos y ¿Por qué no? Caminar entre los sueños para regalar hermosas poesías, que inspiren las almas de los desgraciados.

Se que lo hacen sigilosas, narran historias entre las odas.

Si lo sé, es porque una vez sorprendí a una mientras hacía piruetas en mi habitación, pero sin más desapareció.

Muchas noches la llamé, supongo que quería saber, oler la magia o lo que fuere, solo pedía una sorpresa. Pero nunca más la vi, aunque desde entonces mis sueños ya no son grises.

El narrador

"Hasta que el mal tiempo pase"

Entre las miradas sospechosas de los clientes que se cruzaban en la taberna se comentaban los últimos rumores del día. Era una vieja costumbre que se practicaba desde hacía siglos en aquel pequeño pueblo de la costa. Tal vez era debido a las numerosas batallas y abusos que habían sufrido. Por entonces los tiempos no eran muy diferentes a los anteriores, ya que a la hora de hablar se debía de ir con mucho cuidado. Aunque aquel día era demasiada sabrosa la noticia para ir callando.

- Oye, lo has oído- dijo uno a su compañero
- Sí, pero baja la voz si no quieres que nos encierren.
- Quien lo iba a decir que Faleg aparecería en la playa.
- Solo es un signo dibujado en la arena, estáis exagerando.
- ¡Exagerando! Vamos, hombre, dime ¿Quién se iba a atrever a hacerlo, además la playa está muy vigilada por lo de los contrabandistas? Si alguien hubiera rondado por allí lo habrían visto, seguro.

El símbolo pagano de Faleg, el ángel de Marte había aparecido en la playa como surgido del silencio de un hechizo. Nadie de la taberna había pensado en aquella muchachita que vivía en la casa de las afueras, era capaz de desafiar a toda una patrulla para dibujar un sello en la arena.

Al oír la noticia su madre la miró acusándola y ella traviesa cogió el cántaro para ir a buscar agua y escapar de la posible reprimenda de su madre. Si... ella ya sabía el discurso "Ten cuidado, nadie ha de saber tus secretos porque traicionarías la seguridad de tu familia. Ahora más que nunca con los inquisidores. Disfrutas de un don que pocas familias pueden alcanzar y no es para ir jugando por la playa, sino para beneficiar a los demás"

A llegar al pueblo tuvo un mal presagio. Ya estaba llegando a la plaza cuando oyó unos gritos que surgían de la casa del herrero y vio la carreta con los soldados. Ella

sabía que esa escena solo podía significar una cosa en esos tiempos y es que los habían acusado de brujería.

La Fe a su Dios se había convertido en un fanatismo desmesurado. Se sintió culpable al pensar que su travesura podía ser la causa. Quiso gritar y decirles que estaban equivocados, que la magia servía para ayudarles a ellos, en la enfermedad con las hierbas, en las estaciones con los espíritus y en la adversidad con fortaleza. Como su abuelo le había contado tantas veces en las escapadas que hacían a luna llena para buscar hierbas mágicas. Quiso llorar y patalear para que escucharan lo que quería decir. Pero no lo hizo porque sabía que con su fe no atenderían ha razones, marchándose resignada hacia la fuente para llenar sus cantaros. Los muchachos y muchachas de su edad paseaban por el pueblo emulando a los héroes románticos del teatro. Ella se los quedó mirando. Le gustaría ser como ellos, pero a la vez no le atraía la idea. Tal vez lo que más le molestaba en su condición de aprendiz de saber druida, era la soledad. Al terminar de llenar los cantaros cogió el camino hacia casa por el bosque encantado, aunque ella había descubierto que no era tal, seguía atravesándolo por si acaso se le había pasado por alto, pero no surgió nada que ver, nada tenía una chispa de alta magia. A punto de llegar a su casa oyó gritos y supo cuál era su presentimiento al ver el carro de los guardianes. Tiro los cantaros al suelo y comenzó a correr hacia su casa, solo pensaba en sus padres. "seguro que había sido el nuevo ayudante de papá con su religiosidad al Dios de los Inquisidores". Tropezó con una rama baja de un árbol. Se levanto y volvió a tropezar en unos metros. El bosque se cerraba delante de ella sin dejarle un camino de paso.

- No insistas. No hay nada que hacer

Se giró hacia el lugar de donde procedía la voz y vio la silueta espiritual de su abuelo, los árboles le sonreían y un hada de luz blanca la abrazaba con amor. Volvió a girarse hacia la casa como despidiéndose de su madre, ella sabría que

estaría bien. Y se adentró en el bosque para aprender y esperar que los malos tiempos para la magia pasasen a la historia.

La Fotocopiadora

En el campanario suenan las doce del mediodía. Hoy mi querido diario son las últimas palabras que escribo este año.

Antes de susurrarte mis pensamientos he leído algunas páginas del pasado; he reído al recordar los momentos agradables y he llorado al ver mis angustias; he visto en ti mis errores y mis aciertos, mis luchas y mis sosegados momentos de paz. Pero ante todo he leído una rutina aplastante que ha pasado desapercibida durante este año. Al pensar que solo ha sido un tropiezo del tiempo me he rectificado al ver ante mí el año anterior. Era una calca casi perfecta de este último, así como de su antecesor. El horror a succionado mi sangre, al darme cuenta que en los últimos años ha sido tan solo un hombre que trabajaba para vivir. Y aquellos sueños añejos que en alguna Nochevieja les había sacado el polvo por encima se habían vuelto a quedar encerrados en el baúl. He visto por el rabillo del ojo la luz blanca de la fotocopiadora en marcha y me he preguntado ¿Cuántos años hace que estas aquí, maldita? Demasiado ha contestado. Sin más la he desenchufado, me he aferrado a mi voluntad. Me he llenado de esperanza para atrapar, aunque sea tan solo un día la felicidad de haber escapado de la rutina.

El valle

El último esfuerzo había sido en vano, el cansancio marcó su límite y moldeó las sensaciones de la inconsciencia y vacilación. Me sentía atrapada por la oscuridad y el suelo de piedra donde me hallaba sentada rezumaba humedad. El frío se regodeaba en los huesos; temblaba, sin acertar a pensar en cualquier idea válida. Tan solo una cadena de palabras retumbaba en mi mente, en un intento de resolver el acertijo. ¿Dónde estaba? Sentía que mi memoria se hallaba rota. Cualquier propósito por llegar a los acontecimientos pasados era bloqueado por tremendos dolores de cabeza y estos asfixiaban mi yo interno, donde perdía mi identidad hasta volver a las cadenas de palabras sin sentido. En mi reloj interno habían desaparecido los segundos, ya no sabía si el día visitaba el lugar pues tan solo alcanzaba ver la negrura que me rodeaba. Cerré los ojos y sin más me quedé dormida. Desperté y seguía la noche. Volví a dormir y volví a despertar. La sed agrietaba los labios, era la única evidencia que me envolvía y tenía la certeza de que, si seguía allí, la muerte no tardaría en alcanzarme. Los sentimientos se agolpaban en mis entrañas sin encontrar las palabras para expresarlos, eran como desconocidos sentados en mi salón. Alcé la cabeza y vi un pequeño punto de luz, fue cuando me percaté de que no me hallaba bajo techo, sino debajo de una noche estrellada acompañada de la tenue luz de media luna. Esto es lo que dejaba ver desde el lugar dónde estaba: era un pozo y a un salto se hallaba una cuerda! ¿Qué hacer? ¿Tendría la fuerza suficiente? ¿Me estarían buscando? La realidad pesaba, el instinto se agudizaba, el hambre se despertaba y la sed comía los labios. Entre los dolores provocados por la humedad me levanté y di los primeros saltos, pero no alcancé la cuerda. Volví a saltar y, cuando no pude más, me dormí y primera vez en mucho tiempo soñé. Estaba ante el mar, en las playas de mi infancia, en el recuerdo de un tiempo sin miedos, cuando corría por las salvajes playas del Delta del Ebro y la vida de orilla me transmitía una paz que no sabía que pudiera perder con la madurez. Cuando desperté recogí la sensación y la transformé en un salto con ella,

y conseguí agarrarme a la cuerda. A partir de allí solo recuerdo la batalla y el cansancio que apartaban el tímido monólogo interior del pasado. Quería ver la luna, quería acariciar las estrellas, quería su serenidad. A medida que subía por la cuerda apoyándome a la pared del pozo, oía a lo lejos ruidos ininteligibles, pero cada vez eran más claros: algunos desgarrados, otros transmitían alegría, era como si el mundo rodara y yo hubiese caído de él. Los sonidos me daban fuerzas para seguir; salía de la más absoluta oscuridad para curiosear lo que había tras el pozo y sin saber cómo, subía, todo era esfuerzo, sudor, sangre en las manos y la luna cada vez más cerca... No podía dormir, no podía parar, si lo hacía volvería a caer; si miraba abajo no veía nada; si miraba arriba veía las estrellas. Seguí y seguí hasta que mi mano dio con el borde plano del pozo, me agarré a la cuerda y, arrastrándome, salí de él. La serenidad se respiraba en el valle; este se hallaba repleto de pozos; de algunos salían personas; de otros se oían voces que pedían auxilio; en otros se veía a gente caer. ¿Cuándo caí? No lo recuerdo. Se veían seres de luz que tiraban cuerdas a los pozos, otros las sujetaban, otros llamaban a los dormidos... no recuerdo haberlos oído. A mi lado había un ángel con una suave sonrisa de felicidad. No dijo nada, me envolvió con una manta y empezamos a caminar. "¿Estoy muerta?"- pensé- Pero el ángel movió la cabeza diciéndome que no ¿Entonces? "Mira"-me dijo y señalaba al fondo del valle... Se veía el mar. Sentí alegría, hambre, sed, vida y comprendí...

NO ME ATREVÍA A SOÑAR...

... porque, allá donde el espíritu se ciega y la tristeza es poderosa se había abierto el abismo del alma. Era un peregrinaje a la ceguera, a esa habitación lúgubre que alguna vez todos visitamos, donde la soledad era mi única compañía y el tiempo una eternidad que soportar.

Aquella noche susurraba pensamientos inquietos. Sedienta de conocimiento, exploraba en busca de la verdad absoluta. Las respuestas que encontraba, se transformaban en un deshojar de infinitas margaritas, que acababan por desmontar el cordel de teorías enlazadas.

¿Cuántas veces te he pedido ver una estrella?

Muchas...

Le preguntaba: ¿Quién eres?

Le contaba al universo, Que me conformaba con tan solo un segundo de certeza, para poder recordarle.

¿Existes? La pregunta siempre sonaba como un retorno a la partida.

Mientras mi consciente se perdía entre la tela tejida de sentimientos, el espíritu huía hacia la puerta de la intuición, para entrar en un mundo donde accedía despierta, con el sencillo convencimiento de ser. Desconocía el camino que se descubría ante mí, pero con la curiosidad perdida de una niña que aún cree en las hadas, me lancé dentro de la niebla que acariciaba mi existencia.

Caminaba sobre el mar. Las olas morían en una desierta playa y en el fondo marino podía ver erizos, langostas, peces tropicales y cangrejos, que navegaban entre un inmenso bosque coralino sin fin...

A lo lejos una voz recitaba, se acercaba al oído, con un extraño amor y delicadeza. Era como escuchar el mar en una caracola.

"Dicen que cuando el tiempo aún no se había inventado, ya tenía consciencia de existir.

Él, que escucha el rumor de las vidas, dejó de hablar hace mucho tiempo, tal vez porque su sabiduría le cuenta el final de las historias.

La humanidad para justificar su silencio, imaginó la fe y el ateísmo. Pero nadie conoce que él creó los universos para que su inmortal soledad no le devorase.

Los actos de la humanidad lo sumieron en un sueño donde imperaba el silencio infinito, desesperado y triste. Pues solo se siente al saber, por medio de todos los pensamientos, que nadie se pregunta en qué cree. Él tan solo quiere dejar de sentirse solo y encontrar un amigo a quien contar los pensamientos, sueños, deseos y actos. O ¿por qué no? Establecer una sencilla conversación"

Cuando terminó de hablar, me hallaba en la orilla de una playa infinita, una intensa luz nacida del caos tomaba forma, donde los planetas bullían para nacer, crecer y morir, multitud de almas los habitaban, pero desde allí nada moría, nada vivía, tan solo se transformaba, formaban parte de un ciclo inventado, de un juego solitario. Donde las palabras no existían y los pensamientos liberaban. Era el mayor tablero de juegos reunidos que había visto nunca. No sabía si enfadarme o alegrarme, me sentí peón de una gran broma, pero Él, con mucho amor, me rectificó. Pues detrás de aquellos tableros enmarañados de sociedades absurdas, había un escondite, para todos aquellos que lo encontrasen, era el regalo para quien entre aquellos mundos encontrara la libertad de su alma. No quiso explicarme como, simplemente me dijo que no había reglas mientras sentía como poco a poco volvía a mi realidad. Hubiera creído que era un sueño sino hubiera encontrado en mi mesilla de noche una bola de cristal que contenía una hermosa playa infinita.

La tarjeta

Cada año, por mi cumpleaños, recibo una extraña tarjeta, en ella, tan solo se halla escrita una repetitiva frase "Que lo disfrutes".

Nunca he sabido quién me la envía y hasta hace poco, ni tan siquiera el porqué. Dicha frase cada año me provoca una sensación diferente y muchas veces he acabado rompiéndola. Supongo que depende de mi estado de ánimo.

¿Quién la envía?

Por lo que sé, las tarjetas comenzaron a llegar desde el mismo día que nací y nunca ha importado; que cambiase de domicilio o me hallase de viaje, cada 20 de julio está allí, en la mesita de noche:

"Que lo disfrutes"

Esa frase torturó muchas de mis noches, ¿disfrutar? ¿Qué? Aunque siempre supuse que se refería a la vida. Algunas veces, tal vez demasiadas ésta había dejado de importarme: no quería vivir ni soñar ni pensar... Pero la misteriosa tarjeta, y su intrigante emisario, siempre conseguía que, en los últimos momentos, no me decidiese por lanzarme directa hacía un suicidio.

En un principio, las sospechas sobre quien las enviaba, se cernían sobre mi familia, pero a medida que conseguía comprobar su letra, pude descartarla por completo. Así que empecé a pensar en Dios, en los misterios, en el destino, en la casualidad o la causalidad. Leí a filósofos, los libros de las grandes religiones, física, química, etc. Pero seguía sin respuestas. Hasta que llegó el día que dejé de preguntar y en ese mismo momento un impulso salió de mí e hizo que mis segundos vitales fueran únicos. Y se me abrió un mundo para amar, pensar, soñar... Comencé a compartirlo más allá de mi propia existencia y sin querer respondí a mi emisario misterioso con una primavera con olor a rosas y jazmín.

Ese año ya no recibí la tarjeta, pero yo, ya me hallaba entre mis amigos, mi familia, mi gran amante, numerosos conocidos y desconocidos que se habían cruzado por el transcurso de mi existencia. Donde habíamos intercambiado

Cuentos y reflexiones

respeto, libertad, amistad, ideas, amor, esperanza, Y como prioridad unas tremendas ganas de vivir.

"La ardilla"

Eleonor buscaba su ardilla en el interior de su alma. Solía esconderse cuando aparecía la depresión, en las entradas al trabajo que tanto odiaba o en el constante dolor de huesos que a veces no le dejaba ni pensar.

La pequeña saltarina se dedicaba a recoger los recuerdos de Eleonor en forma de nueces y las que más saboreaba eran las de paz, pero también disfrutaba con las de placer, las de gozo, las de amor, las de amistad, las de tranquilidad... Nueces intensas que conseguían que el tiempo se diluyera en un eterno segundo, donde la felicidad no huía de la realidad.

Eleonor sentía que la edad comía los minutos del tablero del juego. Supo que cada movimiento, pensamiento o hecho se componían de oportunidades únicas. Por otra parte, aceptaba que su ardilla desapareciera cuando la inevitable vida le presentaba algún cuadro demasiado desagradable. Hacía muchos años que la enfermedad vivía dentro de ella, sufría una artritis reumática desde los veinticuatro años y desde entonces el dolor le acompañaba siempre. Los primeros seis meses no pudo salir de la cama, su pareja aparte de trabajar, con horas extras incluidas, tuvo que cuidar de ella, eran tiempos de nueces amargas. Poco a poco y con mucha medicación, pudo ver a la ardilla, a pesar que era muy fugaz. La intensidad del dolor; como una marea, subió y bajó volvió a subir y a bajar otra vez y así durante unos cuantos años. Hasta entonces no había aprendido de su ardilla, no sabía por qué aparecía y después se esfumaba. Cada vez que la marea de sentidos subía era la guerra, quería huir del dolor, desaparecer, volatilizar la conciencia, tenía miedo a que la tristeza fulminara su ardilla. Pasaba de la depresión a la alegría y de esta a la exasperación.

Con el tiempo los intervalos dolorosos se fueron espaciando, pero cuando se presentaban de nuevo, eran golpes de martillo en su mente, pues ya no los esperaba. Cuando notaba que el dolor atacaba de nuevo, ella tan solo se dejaba consumir por la paralización, el miedo a un brote, el mal humor, la frustración y una

extraña sensación de que había sido vencida. El dolor la encerraba en su particular capsula eterna donde las sombras se apoderaban de su existencia, el desánimo la recluía a la cama y la falta de lucha la hundía en un mundo ficticio melancólico.

Era entonces cuando la desesperación empujaba a Eleonor a buscar su ardilla, era en ese mismo instante cuando entre lágrimas le decía a su mente, que no existía el dolor, no existía... que era la nada, que sus huesos no se doblegan ante él, que no le dejaría volver a la cárcel de la soledad, que nunca le dejaría ganar la guerra... Nunca.

Eleonor comenzó a encontrar pequeñas nueces en el camino, descubrió música, buscó libros que pesaran poco, disfrutó de la convivencia de su pareja y sus dos gatas, se maravilló cuanto empezaron a brotar las flores en su jardín y entre los matorrales vio la esperada, su ardilla recogiendo nueces. Eleonor sonrió, se sintió tranquila, el invierno se había ido y la primavera- verano venía cargadas de esperanza, la ardilla empezó a recolectar y almacenar los deseos. Como ya dice la sabiduría popular el dolor de reuma siempre viene con los cambios de tiempo; lluvia, y frío, pero con las estaciones más calurosas este se retiraba. Habían pasado diez años de primer brote y Eleonor vivía a la inercia de la enfermedad, sí, luchaba, pero ¿qué había cambiado en su vida? se asustó, como cada vez que se daba cuenta que vivía forzada por el ritmo de la sociedad, tenía miedo de perder lo que había conseguido, aquella lucha estéril que llamamos el trabajo de nuestra vida. Desde que había decidido volver a trabajar, después del episodio de dolor, no quería dejar esta carga solo a su pareja. ¿Qué precio había pagado? Cuando terminó de pagar la hipoteca sintió que se liberaba, ya no quedaban deudas y aunque podía elegir entre el ritmo trepidante de su vida donde el estrés le comía los huesos o la tranquilidad de ser ama de casa, no se atrevía ni se lo había planteado, pero ya no existía la necesidad de tener dos sueldos en casa. Así que decidió coger una baja, descansar de un trabajo que le gustaba porque siempre aprendía algo cada día, pero el coste era demasiado alto. De hecho, su ardilla solo aparecía cuando la sabiduría se acercaba y la esperaba a la salida del trabajo. Llegó a casa, desconectó los

teléfonos y comenzaron los paseos por el pueblo en el que vivía, las lecturas de libros a medio terminar, la música, la escritura, la familia y poco a poco comenzó a sentirse bien, su ardilla había vuelto y esta vez no estaba dispuesta a que se marchara. Sabía que la ardilla era felicidad, pero desaparecía demasiadas veces. No solo la tristeza o los combates la ahuyentaban, también sus miedos y en el año dos mil siete al terminar la baja voluntaria, se dirigió a su jefe de entonces y le dijo que abandonaba, ya no podía hacer aquel trabajo, era nocivo para ella. Al salir del local la ardilla la acompañaba saltando, como si fuera de rama en rama.

Estuvo un tiempo tranquila, la recuperación de tantos años de lucha no fue ni uno ni dos meses, más bien fueron cinco años, en esa época se encontró a sí misma, pero con la sensación que le hacía falta algo en su vida, pero esta vez la ardilla no tenía la respuesta. Su suegro murió dos años más tarde y Eleonor que a pesar de estar triste su ardilla no se alejaba mucho, fue cuando se dio cuenta de que había perdido mucho tiempo ¿Qué te llevas al otro mundo? En este se lucha, por una casa, un coche, comida, accesorios... ¿Y para el otro porque luchas? Conocimiento... Sí, esa era la respuesta, la ardilla brilló. Se había quedado estancada en su libro de cuentos, sabía que fallaba en gramática, puntuación y algo de ortografía, tenía que aprender y no malgastaba el tiempo cuando estudiaba cualquier cosa, al contrario, este conocimiento se lo llevaba a la tumba.

Cinco sentidos tienen mi corazón, seis puertas mi espíritu, cuatro ventanas mi vida, ocho carreras mi gato, veinte saltos su alma.

Un, dos, tres, alguien quiso contar un relato.

Un, dos, tres, cuyo final nunca supe.

Un, dos, tres, porque al igual que la muerte, cuatro sigue al tres, el mar a la vida, el mundo a las vueltas, los sueños al sentir y el Ser al ser.

¿Qué es una intersección? ¿Será una decisión? ¿Un destino? O ¿Un acertijo? ¿Quién puso la cuestión ante mi puerta? O más bien ¿Quién dijo que lo era? Dicen que uno va ciego ante el futuro, así pues, cómo saber que estamos ante la encrucijada ¿Qué es una intersección?

Y la estrella dio paso al pensamiento, la curiosidad a la filosofía, la inquietud al firmamento, porque hasta el fin de los tiempos nadie sabrá nada.

La Diosa de la transformación

¿Adónde?

Pequeño papel que miedo me das. Tantas historias deseo crear sin trazar un rumbo, que al final el puerto al que quisiera llegar no encuentro. Hoy llueve un poco, ¡por fin! Una larga sequía acecha entre los bosques, y el futuro más incierto se desata ante la humanidad que habita este pequeño rincón del mundo. Los bosques agonizan y duele, sobre todo porque lo hemos provocado nosotros. ¿Dónde estarán los duendes y los elfos? Si nos comemos su hábitat ¿Dónde vivirá la belleza, el encanto y el misterio? Si aniquilamos los bosques y construimos un mundo de hormigón.

La incerteza cubre mis pensamientos, el pesimismo precede a la importancia. El miedo a lo desconocido ¿Qué hacer? ¿Adónde ir? ¿Adónde?... El olor de la lluvia reconforta las dudas, pero no las ahuyenta, tan solo se agazapan a la espera de que pase la tormenta.

Las ideas vuelan, los instantes pasan, la verborrea se aleja y el espíritu aspira a la calma, a la paz. No quiero sentir añoranza, pero tampoco deseo aceptar los cambios que promueve el dinero ¿Qué hacer cuando ves que la especulación arrasa el mundo? ¿Qué hacer para que la gente lo vea? ¿Adónde escribo para que llegue a la muchedumbre?

El narrador

"Juegos fugaces"

Juego de colores vivos que comían incesantes el hueco verdoso de aquel rincón del mundo. Pequeñas formas que corrían de un lado para otro. Destellos de hielo que brotaban de la furia. Y una figura negruzca que disfrutaba del gran banquete. Así lo veía ella desde su escondrijo. Con sus pequeñas manos ahogaba sus sentidos. Para no oír. Aquellos sonidos viajeros que llegaban hasta el rincón de su tímpano. Por su iris atravesaban figuras teñidas de rojo, caminando torpemente, estas aullaban y ella se recogía en si misma al notar como su cuerpecito saltaba en pequeños compases de dos en dos. Había visto a su padre tendido entre medio de muchos y muchos. Antes de esconderse había ido hacia él, al tocarlos su instinto noto la muerte.

Unas siluetas aladas planeaban en círculo por el cielo, sus gritos jugaban con el viento, y poco a poco como si alguien les hubiera llamado, caían sobre el campo plantado de cuerpos humanos. El sonido metálico fue cesando poco a poco y la pequeña al salir de su escondrijo huyó hacia ninguna parte; sola, asustada, sin cordura, sin final.

La confesión

Estaba enfadada, de nuevo a trabajar más horas de las que debía, con el mismo mísero sueldo que me pagas, a acaparar más trabajo del normal, cuando te he dicho un montón de veces que necesitó otro trabajador. Y para rematar este año, me dices, que no puedes pagarme la extra de navidad hasta el día 7 de enero.

Si, estaba tan irritada, que aquel día que te fuiste de viaje, me acerqué al armario de material de oficina, cargué con paquetes de folios, bolígrafos, calculadoras, grapadora y bloc de notas. Compréndelo, tengo que hacer los regalos de navidad.

La puerta que zarandea

La puerta que zarandea por el viento, es el primer recuerdo de aquel hecho, una imagen que despierta mi yo verdadero, el que se esconde detrás de la puerta que zarandea. Tenía diez años aquella noche, y nadie creería que lo había hecho yo, sin embargo, así fue, a pesar que para mí la imagen es tan solo un recuerdo efímero, un comienzo de carrera. Había sido una apuesta entre mis dos personalidades, desde que nació luchaban por la pugna del poder, sin embargo, aquel día al igual que otros, gano una parte de mí. "¿Cómo ha sido capaz?" Oí decir más una vez al señor Morales. Me reía a escondidas de sus preguntas repetibles. Una vez el Sr. Morales, me cogió in fraganti en tal acto, una mirada interrogativa cambio al asombro. Desde entonces vivió al límite como si fuera el último día de su vida, me había descubierto, pero no podía acusarme. Solo era una suposición y yo tenía diez años. Su vida de límite se convirtió en una tortura provocada por mi rostro escondido. Y previsiblemente, un día de enero el Sr. Morales decidió terminar con su vida atormentada desde el día de la revelación. Él no fue el único que sucumbió por mi causa, hubo más, que debido a mi lucha de personalidades contrapuestas, terminaron en el arroyo. Yo no puedo hacer nada para evitarlo, de hecho, no sé si quiero hacerlo. La verdad es que disfrutaba ver como se hundían ante mí, me sentía halagado. Hoy no tengo ganas de vivir conmigo mismo con esos recuerdos, no sé porque, es la primera vez que me atormentan, es como un despertar de la lucha de mis dos personalidades, aunque la verdad ya me he acostumbrado a mi parte más fría, de hecho no puedo abandonarla, pues esta es como me gano la vida, la otra es demasiado frágil, llorar por el morir de una simple mosca, no puedo permitir que lo logre, de hecho siempre pierde, cuando los golpes encienden la pasión, es entonces cuando vuelvo a esa casa donde la puerta zarandea en una helada noche de invierno. Él venía de una larga ausencia, aunque siempre había estado cerca, siempre cerca, reflejado en el triste rostro de mi madre, abandonada a su suerte por mi padre, creo que era incluso más cruel que yo.

Cuentos y reflexiones

Aquella noche entró en la casa como si tan solo hubiera estado media hora fuera en vez de un año. Ella lo perdonó al instante que lo vio, yo solo quería hablar con él, preguntarle que había hecho durante ese tiempo, adonde había viajado, solo quería una palabra amable. Pero él tan solo me miró a lo lejos

- y me dijo "mañana"- inmediatamente después se llevó a mi madre a la cama.

No puedo soportar su rechazo, vi que era un ser despreciable y que mi madre sufriría siempre por él. El cerrojo de la puerta era el hacha de cortar leña, cuando la vi no lo dudé, la cogí con mis infantiles manos, y a pesar de su peso la conseguí llevar hasta las cabezas de mis padres que dormían plácidamente después de hacer el amor.

Creo que ninguno sufrió en aquel baño de sangre, nadie nunca sospechó, nadie condenó a nadie y desde entonces para mí, la vida solo son secuencias de muertes.

El campesino

Soñó, que no necesitaba matar la belleza para sobrevivir. Deseó, ser simple energía que viajaba por la vida. Sintió que no quería ser cazador. Pero los lloros que delataban el hambre de sus hijos, su propio vientre y el de su mujer, que ya no tenía comida almacenada, le empujaban a salir de la cabaña. Caminaba con andares torpes entre la nieve de la época, en busca de algún animal que no le repugnara asesinar, aquel que, a pesar de ser un padre o una madre, pero que en cualquier momento podría convertirse en su enemigo.

Recorrió durante horas los llanos cercanos a su cobijo. Pero el frío silenciaba las rutinas de sus presas y mientras el atardecer se adueñaba de la naturaleza donde se cubría de mantos sombríos. Volvió al calor de la hoguera con nada con que alimentarse, con el alma dividida entre la supervivencia y la añoranza.

Era un día más de un año delirante, la cosecha había sucumbido a las heladas negras y las lluvias de destiempo. Se enfrentaba al invierno con un poco de pan y una mediocre destreza para la caza. La incertidumbre se paseaba por sus noches de pesadillas, y su estómago clamaba una solución.

Pasaban los días y el instinto aplastaba el intelecto. Las dudas que habían asaltado a aquel campesino se diluyeron en su primera captura, un conejo, y se sintió bien, pero de conejos no se vive. Así que otro día buscó algo más grande y cayó un zorro y se sintió mejor, podría alimentar a toda la familia, a pesar de aquel dolor extraño que cabalgó en su corazón cuando abatió al animal. Al cabo de una semana mató a un jabalí y olvidó el dolor al volver a ver la felicidad en su casa. Se sentían sanos, fuertes pero el campesino no era feliz. Un día cuando terminaba el invierno y comenzaba sus labores en el campo, volvió a salir a cazar y esta vez se encontró a un ciervo, estaba en el lugar perfecto y no podía perder la oportunidad, a pesar de que era un animal que adoraba. Le pidió perdón a la naturaleza y su lanza alcanzó a la presa, falleció en el mismo instante en que murió su dolor, pues el instinto en aquel segundo había matado al intelecto.

La huida

El intenso frío avanzaba entre sus doloridos huesos, quería sentirse vivo, saber quién era y encontrar su lugar en la inmensidad del universo. Sus recuerdos no le servían para definir su personalidad, o tal vez sí, más bien había vivido una vida de obligado destino, tan horroroso, que le había preparado para continuar sin deleitarse con el pasado; pero su instinto, la única habilidad que consiguió desarrollar con brillantez, pues era lo único que recordaba de su existencia, no dejaba que la derrota hacia lo inevitable fuera fácil. Entre la lucha en que se hallaba inmerso, por primera vez no pudo evitar la vuelta del pasado; su rapto, la herida casi mortal del soldado, el dolor, los delirios, la abstinencia de las drogas, el hambre, la locura y la huida. Tenía la certeza de que aquel no tan lejano pasado le ayudaría a avanzar hacia las promesas de las mafias, pero en aquella ocasión, se desvanecía ante la realidad.

Tenía miedo, más bien estaba aterrado, paralizado ante una situación donde no conocía el elemento que arremetía contra él. Tan solo le quedaba luchar y moverse entre la inercia que regía su vida e intentaba dar impulso con las pocas fuerzas que le quedaban. Al igual que lo había hecho durante toda su historia, aquella que hablaba de un muchacho que escapaba de su país y le obligaba a recorrer medio mundo: en un largo viaje destinado a ocultar, que su alma tan solo quería ahuyentar los recuerdos, que se habían convertido en pesadilla de medianoche.

Mientras maldecía aquellos deseos que lo empujaron a un fin inimaginable para él, achicaba agua de una pequeña embarcación, en una noche cerrada, con otros destinos sin rumbo y una naturaleza que acobardaba su desfachatez. Estaba completamente empapado, al igual que otros cincuenta desconocidos, en una patera a punto de zozobrar, cerca de una costa española. El cansancio provocado por la lucha contra un mar embravecido, lo alejaban segundo a segundo de una vida

Cuentos y reflexiones

soñada, de la esperanza de borrar la sangre de sus manos, de sentir aquello que llamaban paz, de no ir siempre mirando por detrás de su espalda y poder construir un futuro para encontrarse con la felicidad. Cuando la tormenta consiguió volcar los sueños, los sentimientos, las huidas y los destinos que le acompañaban, él, al igual de todos sus compañeros de infortunio, se hundían engullidos por un tenebroso mar, donde las luces de una civilización que no conocía se desvanecían y el silencio se imponía, de una tempestad, que con la profundidad perdió la fuerza.

La lejanía de la felicidad

Hola Cris:

Supongo que desde nuestro último encuentro ya no esperabas nada de mí. ¡Qué hice! Perdón... ¿Cómo pude sospechar de ti? Me siento culpable. Perdón... otra vez.

Hace dos semanas que disfruto de una soledad liberadora. David está en Madrid en un curso de trabajo y volverá demasiado pronto. Sabes, necesitaba que él se marchara, tenía que decidirme, no soportaba que nuestra amistad se truncara por su culpa... aunque tal vez era mía... desde luego tuya no.

He encontrado un trabajo lejos de aquí, comienzo el lunes. David cuando vuelva del viaje, tan solo encontrara sus pertenencias empaquetadas en la puerta del garaje. Es mi forma de ajusticiarlo, aunque no sé de dónde ha conseguido la fuerza y autoestima necesaria para escapar, ¿o sí? Todos los días desde que tuvimos nuestra discusión, me levantaba de la cama con tus palabras grabadas en mis pensamientos, una predicción clara del futuro que me esperaba... Te quiero, ahora comprendo tu preocupación, pues fue acertada.

Desde que me quedé sin trabajo, él consiguió dominar mi mundo, aunque con la suficiente reflexión de nuestra convivencia, me di cuenta que siempre pudo dictar sus normas, lo que ocurrió es que, con el tiempo, él, se creyó su papel de pequeño dictador, tanto, que en la última Navidad empezó a pegarme. No quise creer que me había equivocado y en vez de marcharme o denunciarlo, me convertí en una criada sumisa a su voluntad. Me doblegué ante el miedo, la tortura y el silencio. El monstruo con el que vivía era una sombra que me decía que el Sol había dejado de existir y durante un tiempo me lo creí. Andaba por el mundo como un pequeño insecto, asustada, esquivando cualquier conocido; en un intento de diluir la atroz pesadilla en la que había tropezado. Tan solo quería sobrevivir y el precio fue demasiado escandaloso como para soportarlo. Te perdí a ti, a mis conocidos, a mi

Cuentos y reflexiones

familia, mis aficiones, la verdad es que dejé mi vida entera por él y en estos últimos meses su nombre significaba terror.

No sé cómo pude acusarte de envidiosa... lo siento, dudé de tu honestidad, de tu intuición... si te hubiera escuchado... si no me hubiera cegado... Ahora sería diferente y no tendría un brazo roto, la cara llena de moratones y dos lesiones en las costillas que siempre me recordaran su existencia. Si té hubiera creído ahora podría disfrutar de tu sonrisa, tu sinceridad y de tu fuerza. Lo siento, sé que lloraste, yo también, pero agradezco tu último esfuerzo humilde y generoso, ¿te acuerdas del número de teléfono que me diste antes de separarnos? Te dije que lo rompería, pero lo guardé en el único escondite que nunca estuvo a su alcance, tú ya sabes cuál y él nunca lo encontró. Lo hice guiada por mi inconsciente, en aquella época de lo único que tenía miedo eran de sus celos y tu gestó me ha salvado de una dolorosa muerte. Les llamé hace unos meses, y con los voluntarios que encontré detrás de la línea trazamos la huida. Me ayudaron a vender la casa, a tramitar los papeles del notario, el divorcio exprés y demás caminos burocráticos. Me consiguieron entrevistas de trabajo, me ayudaron con la mudanza y ayer vacié las cuentas del banco.

Te escribo desde un aeropuerto, como comprenderás no puedo decirte a donde voy, no quisiera comprometerte, no te preocupes, cuando la línea del futuro se convierta en un prudente pasado, nos volveremos a encontrar en alguna ciudad: para volver a reír, sentir y compartir nuestros mundos. Hasta entonces nunca dejaré de recordar los veranos que compartimos desde nuestra infancia, nunca permitiré que nuestra amistad se diluya entre las tormentas del pasado.

Por siempre,

Alba

Noches de verano

Brisas que bailan por el aire. Golpes de libertad que sueñan un mundo mejor. Las charlas del descanso. Sonidos de un bosque dormido. Papel en blanco que inspira leyendas. Papeles de colores que cuentan historias. Hechos que deambulan por el mundo. Mundos de fantasía que cuentan anhelos. Sentimientos llenos de emociones. Sociedades que buscan el camino de la verdad y una naturaleza que lo enseña pero que pocos lo ven.

El narrador

AQUA

Las nueve:

Las burbujas que acompañan a la caída, me revela que ya he entrado en el mundo artificial del silencio. Una piscina municipal, solitaria, en una mañana de algún día, se convierte en una composición que consigue acallar con su quietud el pasado. Sacar la cabeza de dentro del agua y respirar, es... ese acto de pura y extrema supervivencia, cuando lo único que ansío en ese instante, es... seguir al escape de las reflexiones y poder sentir que el tiempo se alarga en el dulce y aparente frágil elemento.

Sin ningún guion estalla la batalla, el cuerpo físico lucha en ese falso territorio que ocupa un carril de la piscina, quiero correr, casi volar, me domina el transparente instinto de querer someter el medio. La mente, tan solo quiere dejarse llevar por el placer de la movilidad y no puedo evitar el anhelo de convertirlo en la simple eternidad. Mi mundo cambia de perspectiva, no me asusto, no tengo miedo, solo nado, descargo en el agua mis enfados y cuando la lucha llega a su fin construyo los sueños.

El avance imposible del cansancio propone el fin de mi libertad. No importa, estoy en esa fase del ejercicio diario en que lo único que me apetece es jugar. Me sumerjo, pongo a prueba mis pulmones, doy volteretas, nado hacia el fondo e incluso, a veces, persigo las burbujas. No quiero salir, si pudiera sobrevivir en el mar jamás volvería a tocar la tierra.

Las diez:

El monitor ya está preparado, me espera a la puerta de mi infierno. Mientras me ayuda a subir, intenta esbozar una sonrisa, pero ya sabe que no me gusta que finja. Me ayuda en el momento más duro del día, en el que vuelvo a dejar que una silla de ruedas me transporte. Cuando oigo como mi peso cae en el asiento, se hunde con él mi esencia. Aquella sensación de bienestar que me envolvía en el

agua se evade a medida que me alejan de mi soñado líquido azul. Es como si una penumbra ocultara los espíritus de la belleza.

Las cuatro:

En más de una ocasión, por puro aburrimiento, me pongo a contar las veces que mi fisioterapeuta alza mis piernas. Cuando logro ver su rutina, me doy cuenta, que es el único momento del día en que tengo la certeza de que alguien toca mis extremidades, pero no logro captar ninguna sensación y no puedo evitar sentirme muerta, pues, las ilusiones, los sueños y los deseos ya no existen. El presente se convierte en una mezcla de agradecimiento y dejadez. Sé, que no le importo a nadie, la piedad de las personas que me ayudan en mí día a día, desliza la verdad de lo que siento. Me pregunto sin cesar ¿Cuándo volveré a sentirme viva?

Las seis:

Mi vecina toca el piano y hoy practica una melodía de Beethoven. Su música, entra en mi casa por el fino tabique que separa nuestros dos mundos, y si no fuera atea creería que sus compases, son un delirio que evoca a Dios. Cierro los ojos, el corazón se acelera, el consciente olvida la existencia de mi prisión, dejo que las notas traspasen los sentidos, como si se tratara de un espanta soledades que me dejan entrar en éxtasis y por fin recuerdo que soy algo más que una parálitica.

Las diez:

Vuelvo a estar en la cama, quiero dormir, pero no logro alcanzar el sueño, los nervios me corroen, solo anhelo que la noche transcurra veloz, no soporto tener tanto insomnio la desesperanza me visita cada vez que noto como transcurren los minutos. Cuento ovejas, elijo lo que quiero soñar, intento leer, escuchar música, ver programas de televisión somníferos... Pero la intranquilidad se instala en mi habitación y todos los intentos para entrar en el coma diario fallan. Reflexiono, sé que si no logro dormir unas horas no podré llegar al objeto de mi deseo. Tengo tanta prisa que vuelva a ser mañana, que solo logro apaciguarme cuando dejo que mi imaginación se adueñe de la realidad, y llego al convencimiento de que soy un delfín que nada en el más absoluto mar abierto.

El ritmo de mi espíritu

Ave. Gato. Botella. Roble. Bosque. Rebeco. Lago. Mar. Río. Alegría. Tristezas. Gusano. Mariposa. Un café. Un pequeño milagro. Una canción. Un deseo. Volar. Sentir que la vida es un minuto dulce de tranquilidad. Saber que vivir tan solo es dejarse llevar por la sinceridad que se esconde en el corazón de la vida. Soñar que la utopía existe. Tic- tac. La sencillez de vivir. Tic-tac. El reloj corre y el tiempo del pasado viaja por el espacio, mientras ando por un camino lleno de incertidumbres. Tic-tac. Soy un mar de emociones que quiere encontrar el equilibrio de lo que quiero ser y mi propio presente. Tic-tac. El reloj corre y la vida me espera.

El narrador

El primer muerto predecible de una estrategia militar

Un estallido irrumpe la paz de la noche.

Un grito desgarrar el silencio de un toque de queda.

Un muerto acompaña a la barbarie.

Y con ella, se marchan: unos pensamientos, un silbar, una mirada, un sueño, una alegría, un corazón, un caminar, un sentir, un aplauso, una tristeza, un amor, un padre, un hijo, un hermano, una caricia, una palabra, un recuerdo... Todo indivisible, singular, ya sin futuro, pero con pasado, eternamente valioso, pero sin nombre.

Una tumba recogerá su recuerdo, aunque nadie la visitará, pues ha sido el primero pero no el único. En una noche en que un militar decide un objetivo en un mapa. Un piloto lanza su preciada carga en una ciudad sin luz, y una casa se derrumba por un error predecible.

El mañana se encargará que el ayer se olvide, y ya nadie se acordará de cómo solía contar cuentos a sus hijos, o como amaba a su esposa, o como se paraba a admirar las caprichosas formas de las nubes.

Amor II

Canto, alegría, camino, luz. Si supiera como explicar el ritmo de mi espíritu diría que no puedo. Si supiera como explicar que es para mí Dios, diría que no puedo. Cómo contar que es una explosión de amor, cómo contar que es la comprensión, cómo contar que no estamos solos. Que nuestras tristezas son escuchadas, que nuestros caminos son guiados, que nuestros miedos son consolados. A veces me gustaría gritar que Dios existe, que su luz ilumina nuestro mundo y nuestra soledad no es más que una ilusión.

A veces, cuando observo el caminar de las personas veo como la libertad canta al mundo, que las flores de su humanidad son fruto de una lucha para recoger lo más hermoso de la vida. Que el amor abrazó sus vidas con la dulzura y el cariño que necesitaban sus almas delicadas y frágiles, para ser capaces de prodigios increíbles. Personas que ven como el mundo cambia pero que ellos se mantienen firmes a sus ideales, donde a veces sus sueños se rompen y unos de nuevos los inspiran.

La diosa de la transformación

Cuentos y reflexiones

La lluvia rocía con suavidad las montañas y la vida explota después de un largo sueño caluroso. Sonidos inconfundibles llenan los sentidos y la libertad enamora al visitante de esas extrañas tierras. ¿Por qué nos alejamos de ti madre?

Soñé hace mucho que me abandonabas, de tu cara nacía el descontento, tu regalo había sido despreciado por mi especie, nos habíamos aislado entre paredes de cemento.

Construíamos sin querer una muralla sin salida y ahora nos morimos de hambre de ti. Lo más insólito es que no lo sabemos, lo más grave, es que no existe solución. Siempre me pregunto quién soy, sin embargo, cuando camino libre por tus parajes, llenos de sorpresas, nunca me asalta la duda., todo es más sencillo. Pero nuestro amor nunca es suficiente, siempre vuelvo a mi prisión, añoro los dulces momentos que comparto contigo y deseo volver a tu regazo lo más rápido que pueda.

Eres como una gran espina clavada en el fondo de mi alma, sé que siempre volví y nunca dejare de volver.

Mi estancia entre tus brazos se acorta con el tiempo y no sé cuánto más podré soportar estar separado de ti.

Añoro tus místicas noches, alumbrada por la luna, donde los búhos hablan, los grillos cantan y algún lobo aúlla.

Añoro: las mañanas rociadas, la niebla andante, las placenteras lagunas, el discurrir de los senderos, la soledad alegre.

Se que sin ti no puedo vivir, pero tu dureza me expulsa hacia mi prisión.

Nunca juzgas, tan solo observas, no lamentas, ni cambias, solo dejas que la vida pase. ¿Será que ya sabes el final? No soporto que me trates así, sin embargo, te quiero ¿Cómo hacer que nuestro amor encuentre al fin el equilibrio?

El narrador

La red de la araña

Como todos los días del año, Sonámbulo, camina por la larga calle. Se dirige a su lugar de trabajo. Ha pasado tantas veces por aquella rúa, que ya no sabe cuántas, nunca se ha parado a contarlas. Hoy, la avenida está vacía; no se ven vehículos, nadie pasea por las aceras, pero los semáforos siguen su juego del trío de colores. Tan solo se oye el sonido de los coches, el maldecir de los conductores. Tan solo se escucha el caminar de la masa, voces que chillan, que piden ayuda, que susurran por detrás de la espalda. Sonámbulo no se ha percatado de que tan solo son sonidos, que nada se ve. Camina por la larga calle y su mente se halla llena de discursos sin terminar, que inquietan su espíritu desde la mañana hasta el anochecer. Pero nunca se ha preguntado el porqué de la vida y se limita a seguir la inercia de la masa; tiene miedo de que se den cuenta de que existe. Sigue su andar por la avenida, está a punto de llegar a su destino. Pero sigue sin percatarse de que nada se ve, que tan solo viven los sonidos y aquellos problemas de los que nunca se ha parado a descansar. Tiene miedo de advertir que, si sigue así, no será nadie, que tan solo será un sonido más en el bullicio de la masa. Tiene miedo de ver que ya es un sonámbulo más que camina por una larga calle de la gran ciudad sin nombre.

Han pasado las horas y la noche se adueñado del mundo, cubriéndolo de una oscuridad agonizante. Las nubes se han decidido a participar, vistiéndose con una sábana gris debajo de las pequeñas estrellas y con el viento que añade su toque con su susurro que llega a todos los rincones de la urbe. Nadie se ha atrevido a salir, tan solo se ve a Soñador por la calle; camina con un gran motivo en su corazón y con la sensación de que el tiempo se termina. Siente frío, se encuentra cansado y la soledad de la calle no le ayuda a seguir. A pesar de ello, sigue decidido, tiene que llegar hasta la casa. En el fondo del bolsillo de su abrigo atesora los objetos que le han dicho que lleve, una campanilla de bronce y algo personal. Para recuperar las fuerzas que el ambiente le arrebató, lo saca del bolsillo, es un pequeño tren a vapor de plástico. Cuando eran pequeños, Sonámbulo y Soñador habían jugado con él

innumerables ocasiones; soñaban que viajaban a países cercanos y tierras lejanas, y con él eran los héroes de las niñas que les gustaban y aunque Sonámbulo había sido un gran soñador, con los años lo dejó escapar y perdió el rumbo de todo aquello que quería ser. Soñador se entristece, aún tiene clavada la imagen de la mañana. Cuando Sonámbulo se ha dejado llevar por la masa a un lugar donde tan solo existen los sonidos.

Al subir la pendiente encuentra la calle que le habían indicado. En el número 53 existe una casa de aspecto ruinoso y la única reforma apreciable es un gran portón de madera de roble con picaporte de plata. Soñador duda, y mientras está inquieta su mente, vuelve a leer la nota donde se hallaba escrito el nombre y la dirección que debía acudir. Vuelve a observar la puerta y se percata de que a su lado derecho hay una diminuta placa de oro, donde se halla inscrito el nombre de Madame Sila. Soñador busca por el portal un timbre que pulsar pues el picaporte se halla cerrado y ha probado a llamar con la mano, pero nadie ha contestado. Se angustia; ya no sabe qué hacer; solo piensa en Sonámbulo y la ansiedad le seca la garganta. Nervioso, tiene un momento de lucidez y recuerda la pequeña campana de bronce tres golpes le habían dicho y aunque lo encuentra absurdo, repica la campanilla tres veces y la puerta se abre. Aún no ha salido de su asombro cuando oye una voz oscura decir:

- ¿Quién osa llamar a mi puerta?
- Me llamo Soñador- le dice temblando, asustado por la potencia de la voz- necesito hablar con usted.

La voz, aún más tenebrosa que su primera fase le contesta:

- Si quiere hablar, entre- le ordena - el día, la noche y las paredes de esta ciudad tienen demasiado ojos que observan y orejas que escuchan.

Soñador vuelve a dudar, tiene un mal presentimiento, pero ya que ha llegado hasta allí decide traspasar el umbral; no quiere abandonar el único camino que le puede llevar hacia Sonámbulo.

Cuentos y reflexiones

La casa no tiene habitaciones, es un sombrío rectángulo, donde se halla una chimenea que calienta aquel peculiar hogar. Se nota que está limpia y ordenada, pero contiene poco mobiliario; una cama, una silla, una mesa y cocina de leña. Una anciana de unos sesenta años está sentada en una mecedora, observa a su invitado y, armada de paciencia, deja que aquel joven treintañero sorprendido siga escudriñando la habitación.

"Seguro que busca el lavabo"- piensa la anciana mientras se levanta con agilidad para preparar un café- ¿Es que hoy en día no se puede tener orinal?"

Soñador sigue los movimientos de Madame Sila con cierto recelo, no sabe quién le ha abierto la puerta y no son días para fiarse mucho de los desconocidos.

- Me gusta el café solo, sin azúcar- Soñador intenta hablar entre los candiles de penumbra que se han adueñado de la casa.
- Mejor - Madame Sila sonrío - porque el azúcar se me ha terminado.

Mientras saborean el café delante del fuego, charlan de las cosas del mundo, pero Soñador tiene prisa y decide hablarle de Sonámbulo.

- Hoy ha visto a mi mejor amigo atravesar la niebla de los sonidos y la gente del barrio me ha dicho que usted es la única persona que conocen que me puede ayudar a sacarlo de allí.
- Puedo conseguirlo- Madame Sila le contesta con un semblante serio y ojos enigmáticos, pero piensa que en este camino que quieres emprender puede ser sin retorno, tú también puedes quedarte atrapado dentro de la Masa.
- ¡Me da igual! - Soñador interrumpe con brusquedad e impaciencia.
- Déjame acabar- le dice Madame Sila malhumorada-. Tendrás que pasar unas pruebas para entrar en la dimensión de los sonidos. Si no lo consigues, te quedarás para siempre sostenido en un punto de la eternidad. Si lo logras, tendrás que enfrentarte a la Masa y, si eres capaz de ganar, encontraras a Sonámbulo.
- ¿Qué pruebas? - le pregunta Soñador inquieto.

Cuentos y reflexiones

- No puedo decirte más - le contesta Madame Sila, mientras se ha levantado y coge una varita con plumas de pollo en la punta. Empieza a cantar y el cántico se adentra en la mente de Soñador, que se levanta de la silla y se acuesta en la cama, como si alguien se lo hubiese ordenado. De súbito tiene miedo, la casa está envejeciendo, no ve a la anciana, pero la oye, canta como una voz envuelta en tinieblas. El cantico cada vez es más fuerte. Soñador siente un tremendo cansancio, a su alrededor ve una calavera que baila. Él sabe que es Madame Sila, pero no comprende nada; es la hora de actuar y se deja llevar por aquellos cánticos y danzas que lo internan hacia un pozo negro, donde se ve una pequeña luz en el fondo. Se silencian los sonidos y Soñador, como una pluma, cae al pozo hasta llegar a tierra. Delante de él aparece una puerta de madera con picaporte de plata.

Sonámbulo se siente solo, vacío, perdido, y no sabe a dónde va. Ha llegado a la fábrica un día más; cuando piensa en la interminable jornada se hunde, pero con la posibilidad de que sea un viernes, se arma de valor para enfrentarse a la rutinaria vida que le ha dado el destino. Mientras ficha, piensa en María: "Seguro que habrá llevado los niños a la escuela". Se siente desencantado de su matrimonio. "Siempre las mismas caras largas, los gritos de los niños". A veces tiene ganas de huir de la ciudad, pero ese pensamiento lo considera una tontería. "¿De dónde sacaría el dinero? La familia se lo gasta todo, cada mes igual; trabajar para comer, vestirse y tener una casa donde estar caliente" Sonámbulo se va al vestidor, se cambia de ropa y se planta delante de la máquina prensadora de cartón. Es un trabajo tan aburrido que puede dejar ir su mente hacia donde él quiera. El préstamo de la casa, la reparación del coche, la factura de electricidad, la del agua. Está convencido de que si hablara con Soñador le diría que son simplezas y que las verdaderas preocupaciones de un hombre van más allá. "siempre tan místico, con la cabeza en las nubes". A veces se pregunta cómo han podido conservar la amistad desde la infancia. De hecho, siente un poco de admiración. Soñador no tiene miedo de nada,

ha construido su vida arriesgándose "Es valiente y tiene la suerte de cara". Aún recuerda cuando hace diez años atrás comenzaron juntos a trabajar en la fábrica. Soñador pudo huir y Sonámbulo se entristece.

Al abrir la puerta, un escalofrío recorre su cuerpo. Soñador no se siente seguro, la incertidumbre se convierte en miedo, pero a pesar de ello decide entrar. En la estancia se halla una silla, un proyector cinematográfico y una pantalla con la palabra siéntate, y obedece. La poca luz que hay en la habitación desaparece y el proyector se enciende. Por la pantalla pasan imágenes muy conocidas para él. El señor Ramón, aquel profesor de historia de la escuela de la Asunción que se dedicaba a humillarlo delante de sus compañeros. Fueron años terribles. La serpiente que le había mordido en una excursión por la montaña en sexto curso; el susto le duró una semana. El accidente que tuvo a los veinte años; en aquellos instantes creyó que la vida se le acababa. Cuando decidió montar su primer negocio y tenía que trabajar horas y horas para pagar al banco. Las imágenes poco a poco se convirtieron en formas abstractas cargadas de sensaciones que conocía muy bien. El miedo de decirle a Nuria que la amaba y sentir la posibilidad del rechazo. El miedo a invertir a pesar de tener pocas posibilidades de fracasar. El miedo a fallar a las personas que quiere. Las imágenes componen todos sus miedos que pasan incansables por la pantalla, una tras otra. El miedo a la muerte, al destino, al futuro, a lo desconocido. Se siente inseguro como aquel niño pequeño frente al señor Ramón, el enamorado frente a Nuria, el moribundo temeroso ante la muerte. Y las imágenes siguen y siguen, acelerando el ritmo, en un infinito bucle ansioso. El miedo lo tiene cogido de manos y pies; no quiere pensar, tan solo huir de aquel sentimiento. Quiere flotar a través de sus fantasías, del trabajo, de la bebida, de la televisión. Es una rutina, huir, ahuyentar aquel miedo. Le horroriza sentirlo, siente como lo atrapa, ahoga su personalidad y lo interna en la oscuridad. Las imágenes quieren salir, la pantalla se mueve, las imágenes pelean por salir y poco a poco Soñador se siente rodeado por ellas. Rien más que nunca y él siente un terror insondable. No puede pensar, el tiempo desaparece y recuerda las palabras de

Madame Sila "Por la eternidad". Tiene que ahuyentar las imágenes y no sabe cómo. Tan solo se levanta de la silla y mira a las imágenes a los ojos. Y en una explosión de su alma comienza a gritar "No os tengo miedo". Repitiendo incesante esas mismas palabras hasta que la valentía surge de su ser y se siente fuerte ante ellas. Y cuando mira a cada miedo, se enfrenta a él para alejar de su alma la cobardía de su corazón. Y así poco a poco, una a una, Soñador consigue que las figuras vuelvan a la pantalla. Cuando la última figura ha desaparecido, Soñador se siente cansado, pero la alegría le invade, ha recuperado su seguridad y nota cómo el tiempo vuelve a correr. La luz se enciende y la sala se halla vacía. Soñador se desespera al ver delante de sí una puerta de madera con picaporte de plata. La indecisión se apodera de él, los sentimientos bailan en su ser, el pequeño triunfo se desvanece y la incertidumbre aparece. Unos golpes interrumpen sus pensamientos. La Masa tiene prisa y Soñador abre la puerta.

La habitación es una reproducción de la oficina de Nuria, el teléfono que hay encima de la mesa suena, la máquina de escribir teclea, el fax escupe papel, el ordenador está encendido y trabaja solo. Se oyen las voces de los clientes, pero Nuria no está sentada en su mesa de trabajo; la echa de menos y recuerda la sonrisa que encuentra cada mañana al abrir la puerta del despacho. Los recuerdos vagan dentro de él, le transportan a miradas furtivas que se entrecruzan en medio de una intensa jornada, a las caricias involuntarias, al café recién hecho que siempre le deja preparado sobre la mesa. Cuando está en la oficina se siente querido, en el fondo sabe que ella le corresponde y como cada mañana entra en su despacho. La mesa de trabajo es de mueble español y como todos los días se sienta en su silla. El Picasso decora aquella pared tan vacía, las fotografías de los padres y amigos descansan en la estantería. El sofá para recibir los clientes donde más de una vez ha construido una fantasía. Por la ventana no se ven los grandes edificios de la calle Josep Pla, solo una gran oscuridad le demuestra donde está realmente. Encima de la mesa están los últimos expedientes sobre los balances del mes pasado, los recoge y lee detenidamente. "No está mal, un diez por ciento de

Cuentos y reflexiones

crecimiento en plena recesión". El teléfono suena y descuelga indeciso. "¿Quién llama?", pero es la voz de Nuria.

- El Sr. Romero quiere hablar con usted del presupuesto.
- Pásamelo - le contesta con la seguridad de que no es ella la que se halla tras esa voz.

Poco a poco deja que la rutina de un día cotidiano le absorba hasta perder la noción del tiempo y del lugar donde se halla. De vez en cuando se toma un pequeño descanso; sueña con viajar, puede permitirse el lujo de contratar a alguien que se ocupe de la empresa. "¿Y Nuria? ¿Soportaría la lejanía?" Sigue trabajando como siempre. Cuando suena el teléfono y puede oír su propia voz.

- ¿Y si la invitas a cenar?
- No, hoy no puede ser- contesta Soñador.

Sigue trabajando. Y se inquieta, quiere salir de la oficina. A pesar de que quiere a su empresa, él la creó, con ella ha conseguido todo aquello que quería. "¿Qué necesidad tiene de estar allí? Él ya es prescindible... ¿Y si ascendo a Antonio?" Poco a poco la rutina lo sume en un estado de consciencia diferente. Como un autómatas trabaja, hasta que la jornada acabe, y mañana más. Y así día a día, mes a mes. Es una costumbre instalada en los años que sigue y sigue y ya comienza a sentirse como Sonámbulo delante de la máquina prensadora de cartón. Los dos pueden escapar, pero aún no lo saben. Al mirar el reloj se percata que se halla estático. Coge el teléfono y marca el número de un cliente. "¡No hay línea! ¿Cómo puede ser? Lo intenta con el portátil. "¿Tampoco?" Se levanta y sale de su despacho. "Tal vez funciona el teléfono de Nuria" Pero ella no está y las voces se siguen oyendo, todo sigue en funcionamiento y Soñador recuerda dónde está y el porqué. "¿Qué clase de vida es esta? Tengo dinero, soy el propietario de la empresa y me siento atrapado en el día a día"

- Necesito un cambio- afirma.

"Llegar hasta aquí no ha servido de nada. Sigo luchando contra la rutina, ella siempre espera que baje la guardia" Y sin pensar, Soñador abre la puerta y huye.

Cuentos y reflexiones

Tan ciego, que ni se da cuenta de que se halla dentro de un túnel metálico, donde los sonidos no existen. Su cabeza está lleno de interminables preocupaciones que hace mucho que no ordena, la rutina y el trabajo se lo impiden. Piensa en su padre "Tal vez hablaría con él para que vaya al médico, no lo ve bien y a su edad debería cuidarse. No me gustaría perderlo y volver a sentir ese vacío tras la muerte de mi madre" La añora tanto que a veces la palabra madre es para él todo aquel dolor que sintió con su pérdida.

Soñador se siente perdido con treinta años, con la falsa ilusión de haber cumplido todas sus metas y notar que la felicidad no ha acudido a él, más bien está triste, tanto que ya no ve camino, tanto que ya no sabe ni andar.

"Madre, madre..., Tengo ganas de verte, de abrazarte, de oír tu voz, al abuelo; también lo encuentro a faltar, con aquella sonrisa inocente que surge de sus labios sin razón. Estoy seguro de que le caería bien Nuria. Cuando acabe esta locura la pienso invitar a cenar y decirle que la amo y que la deseo con tanta desesperación que ya no puedo pasar un segundo más sin acariciarla"

El túnel poco a poco llega a su final. Soñador se percata de que puede sentir su propia respiración; el corazón late y oye el sonido de sus pasos. Camina lentamente y antes de que pueda parar cae dentro de un pozo donde no se ve el fondo.

En la larga calle tan solo se siguen oyendo los sonidos. Sonámbulo vuelve a casa. No tiene ganas de ver a María. La necesidad de soledad le empuja a entrar en el bar del barrio. Está vacío, la televisión se halla encendida. Se escuchan las charlas de los clientes y como siempre, la voz de Juan es la que resalta cuando discuten de política. Pide un café y este sobrevuela por la barra hasta él. Sonámbulo no se percata de la diferencia y comienza a charlar con la voz de Juan de deportes. A Juan le gusta más el baloncesto, a Sonámbulo el fútbol y discuten sobre deporte.

- El baloncesto es más dinámico- afirma Juan

Cuentos y reflexiones

- El fútbol se entiende mejor y los partidos son más largos- responde Sonámbulo.

- No es cierto, ¿y los tiempos muertos?

Y siguen discutiendo hasta la madrugada.

Sonámbulo escapa así de su vida, de su trabajo, de María y sobre todo de él mismo. A veces se rebela y no puede admitir que se le hayan acabado las oportunidades, aunque normalmente se acomoda a su situación. "¿Para qué luchar si un día de estos moriré?" No se percata de que realmente ya está moribundo, tan muerto como todo lo que le rodea.

Soñador se despierta, por un momento se halla perdido entre tanta oscuridad. "¿Qué hago aquí?" Intenta ordenar sus recuerdos y poco a poco se acuerda de Sonámbulo, la bruja, la sala de cine, la oficina, el túnel. "Maldito túnel". Se levanta. Tanta oscuridad respira nerviosismo y se siente observado. Camina poco a poco, sin dirección, sin ninguna intención, solamente anda. Oye una respiración fuerte seguida de sonidos por detrás de él, como si estuviese entre bastidores de un teatro antes de comenzar la obra. Afina el oído, lo mejor que puede hacer es intentar saber la verdad. De golpe vuelve el silencio. Un foco se levanta en dirección a unas grandes letras de dos metros de altura y uno de ancho, hechas de madera de pino y forman la frase: "¿Por qué estás aquí?" "Buena pregunta". No lo había pensado. "Por Sonámbulo"; pero la respuesta no suena del todo sincera. "Sí... ayudarlo, pero ¿por qué?" De hecho, Sonámbulo y Soñador depende uno del otro.

Soñador ayuda a Sonámbulo en todo y él se siente el rey, el héroe de la película de turno. Sonámbulo necesita a Soñador porque así se vanagloria de tener un amigo sincero en este mundo solitario y competitivo. "¿Cuándo comenzó este rol? ¿Cómo hemos llegado a este punto? El héroe desinteresado tan solo existe en la ficción". Tal vez en Sonámbulo es en la persona donde reafirma su éxito. Sonámbulo lo admira, le pide consejo, lo aprecia por quien es. Sonámbulo encuentra

en él todo aquello que hubiera querido ser y por circunstancias de la vida no lo ha conseguido. Cuando eran pequeños era diferente, eran amigos, se apreciaban y se ayudaban mutuamente, era un sentimiento real, vivo y humano. La culpabilidad invade a Soñador, como el mar que llega a la orilla de una playa y arrastra todo aquello que no se resiste, para arrinconarlo en el fondo marino. Así Soñador deja sus prejuicios atrás, los estatus, sus sentimientos y le queda la razón del porqué se halla allí. No esperaba nada a cambio, su corazón latía de amistad. Un telón de color negro cubre la frase y se vuelve a oír el sonido, como si un ejército inexistente trabajase sin descanso. Se levanta el telón y la siguiente pregunta es: "¿Por qué vives?" Soñador se siente frustrado y grita a la masa "¡Ya está bien de hurgar en mi vida!" Una risa llena el lugar.

- ¿De qué tienes miedo, Soñador?

Soñador se queda en silencio e invadido por una furia de león indomable.

- Me motivan Marcos, Nuria, Sonámbulo, padre, todos los amigos, compañeros que me rodean, los pueblos, los problemas sociales, la ecología, el ser humano.

Vuelve a reír.

- ¡No me sirve! ¿Por qué vives Soñador? ¿Por qué?

Él, desorientado, como si estuviera en medio de un banco de niebla densa, se sienta. Se siente abatido por la pregunta. Tantas veces se lo ha preguntado y nunca ha encontrado la respuesta. La ha buscado durante toda su vida, como todo el mundo, con aquel sentido de la supervivencia que siempre ha caracterizado a todo hombre o mujer. Ha buscado la coordinación con el mundo. Tal vez debería conocerse más a sí mismo, tal vez era el amor que le rodeaba, tal vez caminaba para lograr esa felicidad que nunca llegaba." ¿Por qué vivo?" difícil respuesta- ¿Qué es aquel impulso que siente en su interior?

- No lo sé. Contesta entristecida.

- ¿Por qué? - vuelve a gritar la Masa.

¿Qué es la vida en sí? Vive en la ciudad, casi no conoce el campo, pero cuando camina por el bosque respira. Siente la unión, pero no es la respuesta. De pronto siente como si se conociera más. Y se le ilumina el corazón.

- Vivo porque no quiero morir.

De golpe, el telón baja, el foco se apaga, el silencio vuelve a reinar y siente como una mano inmensa e invisible lo levanta suavemente por el mismo pozo por donde había caído. Y no es un túnel metálico el que encuentra delante de él, sino una gran cueva subterránea iluminada por algún lugar de un filamento de sol. ¡Cómo añoro su calidez! La cueva tiene unos cinco kilómetros de ancho y unos diez de longitud. En la caverna se ve el agua donde se refleja la luz del sol. Delante de él, hay un cartel clavado en la tierra donde hay escrito: "Esta es la última prueba y, si sobrevives al lago, nos encontraremos cara a cara en el otro lado".

- Ya queda menos- dice Soñador descansado. Con la pequeña alegría de encontrarse al final de un camino que lo llevará a otra dimensión.

Hace años que no nada y encuentra casi imposible conseguir la proeza. Esta es a vida o muerte, ganar o morir, él lo sabe y tiene que intentarlo, no le gusta la idea de quedarse encallado en aquel lugar. Tampoco le gusta la idea de morir ahogado dentro del lago, siempre ha creído que es una muerte demasiado... No le gusta nada encontrarse con ella. "Si me quedo donde estoy no podré sobrevivir, si no llego, tampoco". Se siente atrapado, pero con la certeza de que debe llegar al otro lado de la orilla. Su orgullo competitivo comienza a resurgir." ¿Por qué he de dejar que gane? ¡Ya está! ¿Te rindes? No puedes hacerlo..."- suspira "Sonámbulo".

Y temeroso de lo que pueda pasar se quita la ropa. Se queda desnudo y no tiene vergüenza, se siente realmente él mismo. Toca el agua. Está helada y retrocede ante la impresión. "¿Lo haces o no?" Y se tira de cabeza al agua. El frío lo ahoga y, como suponía el lago es profundo. "¿Y si hubiera tenido dos dedos de profundidad?" y ríe, a pesar de que casi se ahoga. Se sumerge y vuelve a salir para acostumbrarse a la temperatura. Comienza a nadar y, brazada a brazada se sumerge entre sus pensamientos. Piensa en Marcos, en su posible orfandad. "Tal

vez sea un niño solitario, tal vez María lo eche de menos, tal vez nunca pueda decirle a la Nuria que siente... ¿Por qué dejar las cosas más importantes para mañana? Cuando en el fondo no llegarán nunca... Si lo consigo, la frase lo haré mañana, se borrará de mi vocabulario".

Está cansado, tan agotado que ya no puede seguir. Para de nadar. Se deja llevar por el agua hacia el fondo del lago. Se siente perdido, triste, ya no le importa nada. "¿Qué diría Sonámbulo?" No puede más y nada le obliga a seguir. Toca el fondo pero le queda poco oxígeno en los pulmones y sale a la superficie. Se siente muy cansado por el esfuerzo, mira a su alrededor, la penumbra y el frío no le dejan mucho tiempo para pensar; recuerda que quiere vivir y el cansancio pierde importancia. Tiene muchos motivos para seguir, no puede acabar su vida sin dejar tantos momentos por vivir. Y brazada a brazada, sin descanso, pensando en lo que quiere, consigue llegar al otro lado del lago. Alza las manos y se agarra a la orilla del lago para salir. Aún no se lo cree: se siente feliz, diferente. Su ropa descansa delante de una puerta de madera de pino con picaporte de oro.

Abre la puerta segura de sí mismo. Ahora se siente capaz de enfrentarse a todo aquello que la vida le enseñe. Dentro de la habitación hay una mesa de mármol rosa con una silla de estilo Luis XIII, tapizada de color pastel. Sentada detrás de la mesa, en una silla negra, hay una figura que, debido a la poca luz que hay en la habitación, no puede verse muy bien. Al acercarse, su corazón late y no puede creer lo que ve. Cierra los ojos un momento y vuelve abrirlos, pero ella sigue allí, es Madame Sila.

- Siéntate Soñador- le dice Madame Sila burlándose de la reacción de Soñador.

Igual que en el último encuentro, Soñador no puede resistirse a la orden y se sienta...

- Lo has conseguido, pero no pienses que eres el primero ni el último. Aún queda mucha gente como tú en este mundo, pero no son los suficientes

como para preocuparme de mi supervivencia. Yo vivo de las personas como Sonámbulo.

Soñador no sabe qué decir, se ha quedado sin palabras. Se siente solo dentro de la habitación. " ¿Qué pasara si no gano a la masa? ¿Suspendido en el tiempo?"

Ya te lo dije al principio de este juego- responde Madame Sila-. Yo soy la Masa.

Y la luz se apaga.

La voz horrorosa de la Masa resuena en la sala.

- ¿Crees que ganarás? Muy pocos lo han conseguido, pero eso no quiere decir nada, porque no son ellos los que están aquí, sino tú. ¿Crees que es fácil? ¿Cómo se tomará la sociedad, que un hombre de treinta años, empresario, separado, con un niño de cinco años salga con su secretaria? ¿Qué dirán de ella? ¿Qué dirán cuando te vayas de vacaciones dejándolo todo? Soñador, vas mal. La gente te mirará mal, como si fueras diferente. Te preocupas demasiado por los otros, Soñador. ¿Es que no cuenta tu vida? ¡Dedícate más tiempo! ¿Por qué quieres arriesgar tu dinero en tu empresa de construcción? Estás loco, te puedes arruinar.

Soñador, como hipnotizado, escucha a la Masa. Su discurso lo deja boquiabierto. Tiene razón. Todo lo que quiere hacer rompe con los valores de la sociedad en que vive. Unos le dejarán de hablar, otros le sermonearán, otros lo criticarán y otros se alegrarán. Ahora lo entiende: ha de elegir entre la comodidad o la libertad. Tiene que luchar por él, por los amigos, por la sociedad, por el mundo, pero nada dura por la eternidad. La comodidad le vence y sigue intentando poner una pared invisible que deje quieta su vida. Pero se niega a seguir ese camino y con su imaginación rompe los ladrillos conservadores, los intolerantes, los racistas, los políticos, las tradiciones estúpidas, la competitividad, el peloteo, los estratos sociales... y rompe el muro. Y comienza con un mundo de amor, de compartir, sin pobreza, donde el pueblo habla. Un mundo verde, sin contaminación, cuidado, de

mares claros, bosques limpios. Un mundo donde la economía no marca las diferencias de los humanos, donde se valora la persona y se premia el esfuerzo. Un mundo donde la ciencia avanza para garantizar la vida de las personas mejorando su calidad de vida. Un mundo solidario y de respeto mutuo. Un mundo tan utópico que parece difícil conseguirlo, pero él sabe que, luchando, llegarán a un nuevo comienzo. Y el sueño de un mundo mejor llena la habitación. Y se oye un chillido horroroso seguido de un lloriqueo espantoso. Entonces la luz se enciende, se siente bien. Para salir de la habitación abre la puerta de oro que hay enfrente de él. Al salir a la calle siente la luminosidad del astro rey. Al cerrar la puerta se da cuenta que sale de casa de Madame Sila. "La bruja es una de las personalidades de la Masa... Ahora no sé de qué me extraño. Siempre está cerca: en el trabajo, la televisión, las discotecas, las drogas..." Soñador baja por la calle dirigiéndose a la fábrica de cartón. Este contento, por fin podrá verlo. Al observar la calle, le extraña no oír ningún sonido. Tan solo ve el caminar de la masa, cómo vuela una mariposa, cómo sale humo de los tubos de escape, cómo se alzan los bloques de pisos, cómo sufren los árboles, cómo comen los gatos, cómo hablan las mujeres. Soñador ha llegado a la fábrica. Entra en la nave. Antiguos compañeros le saludan, hacía mucho tiempo que no se veían, pero no los oye. Soñador va hacia la máquina de cartón; detrás de ella está Sonámbulo, trabajando. Soñador lo llama. Sonámbulo levanta la cabeza y, como un ciego, busca en qué dirección viene la voz. "¿Cómo lo haré?" Desesperado, pone las manos en los bolsillos y encuentra el pequeño tren; ya no se acordaba de él. "Tal vez sí... No es una locura... después de lo que ha visto y ha pasado...no se sabe nunca... vale la pena intentarlo". Soñador se acerca a Sonámbulo y le deja el pequeño tren encima de la mesa que hay al otro lado de la máquina y este desaparece de la vista de Soñador para aparecer en la de Sonámbulo. Él lo reconoce. Le trae tantos recuerdos... El pequeño tren le inquieta, está lleno de sensaciones olvidadas que enciende una pequeña luz en el fondo de su alma. Se siente tan bien, que lo coge como si fuera una reliquia y lo esconde en el bolsillo del pantalón, sabe que así no lo perderá.

Soñador da media vuelta y se va. Al abrir la puerta de la nave oye el canto de un ruiseñor. Mira hacia delante, busca un bar donde comer, lo ve y se mezcla entre la gente con la esperanza de algún día no muy lejano se encuentre de nuevo a Sonámbulo por la larga calle de la gran ciudad sin nombre.

PARAMERA

Tumbado entre un inalcanzable territorio de páramos.
Cerré mi consciente y dejé que el frío me secuestrase.

El espíritu soñó un vergel.

Los anhelos buscaron la razón.

El camino terminó en la verdad

Y al levantarme, sentí el éxtasis de ser.

El narrador